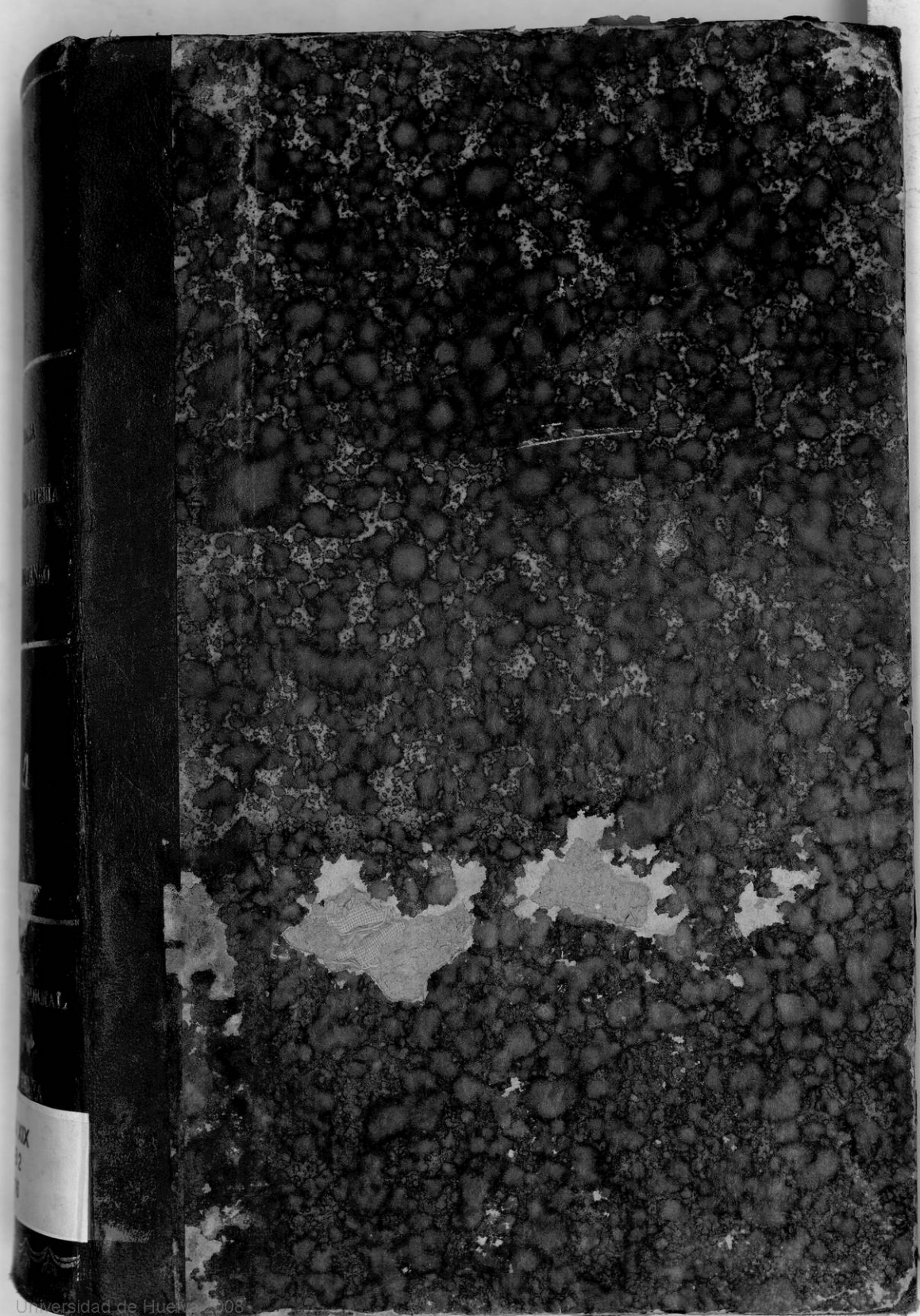
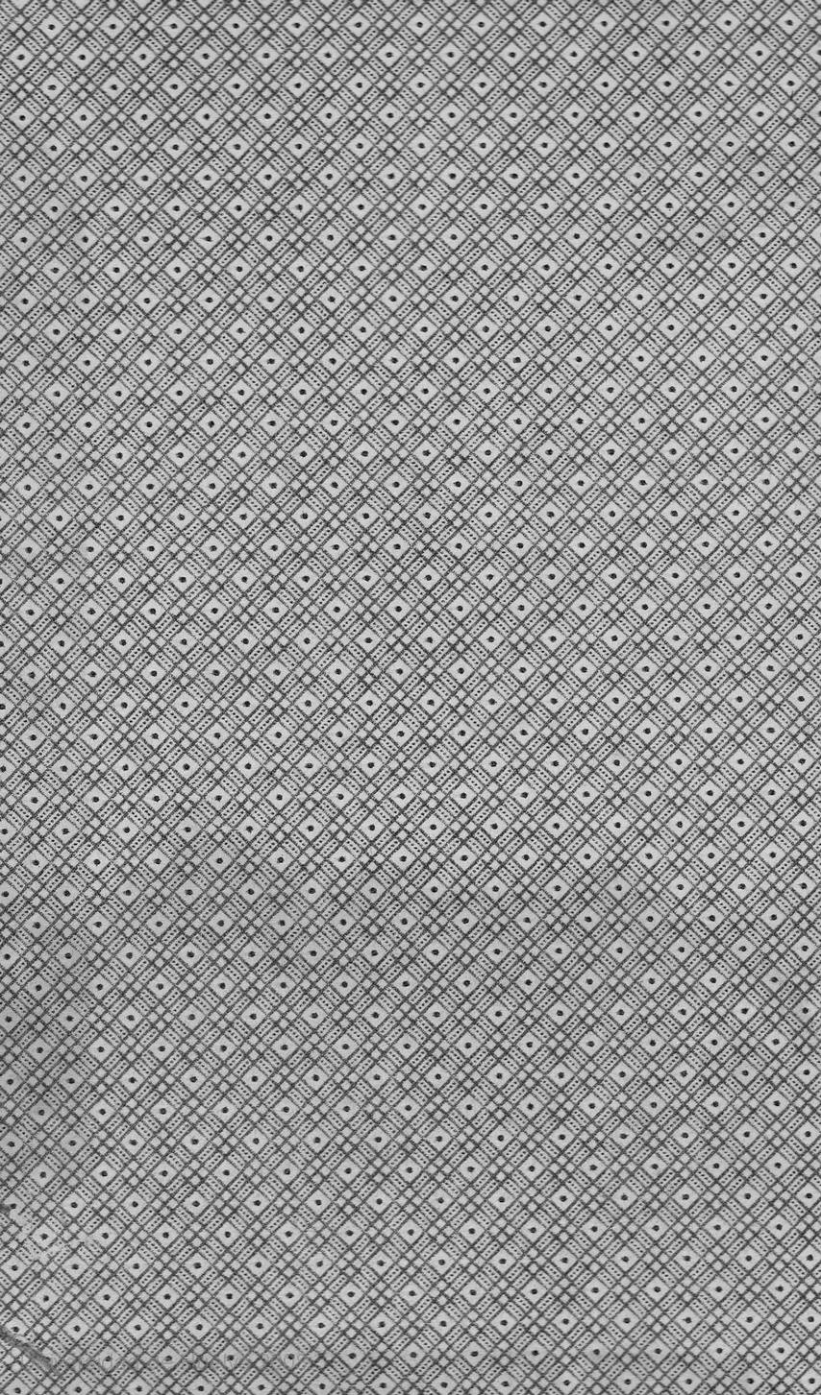
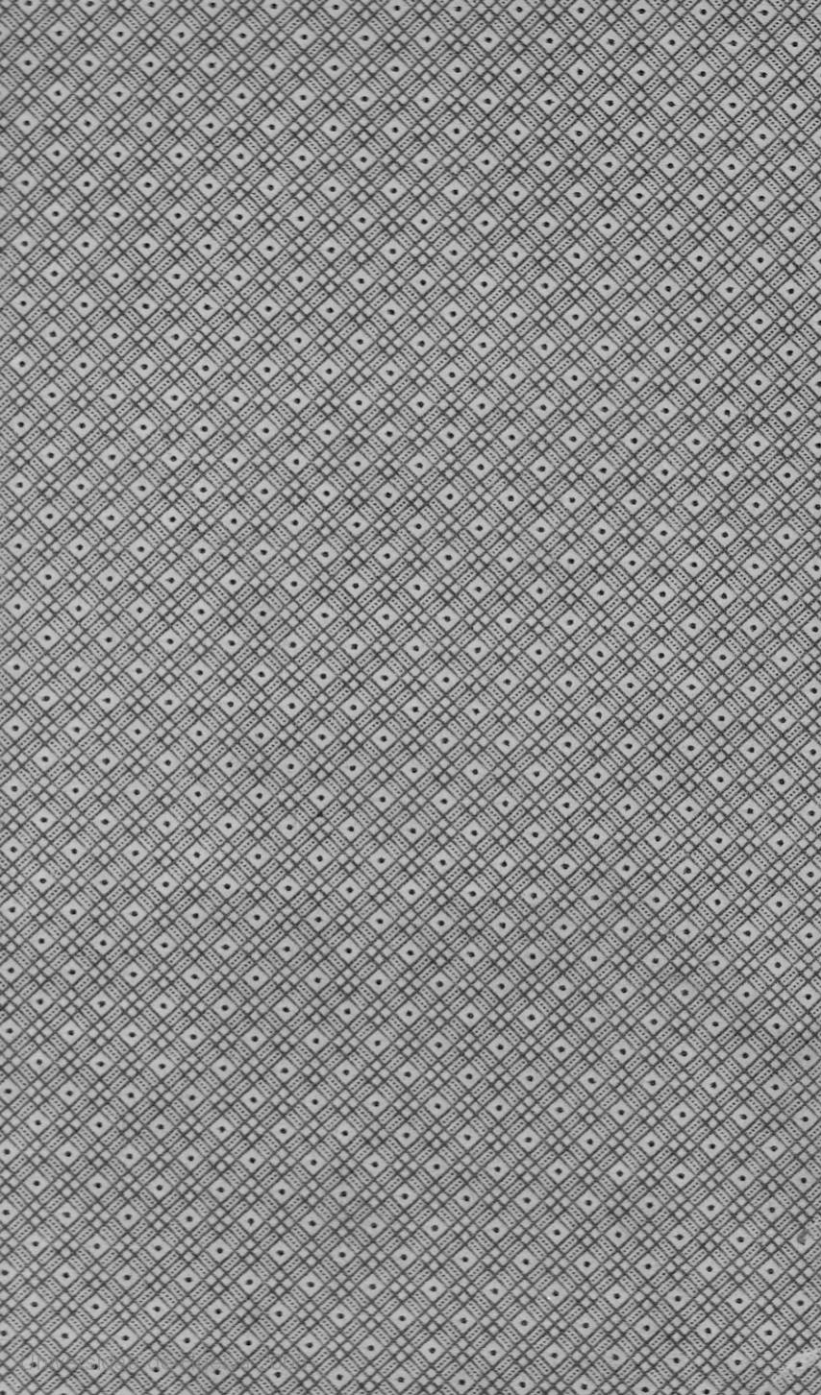








14
25

Man

HISTORIA DE LA PIRATERÍA
MALAYO-MAHOMETANA
EN
MINDANAO, JOLÓ Y BORNEO



OBRAS DE D. JOSÉ MONTERO Y VIDAL.

HISTORIA DE LA PIRATERÍA

MALAYO-MAHOMETANA

EN MINDANAO, JOLÓ Y BORNEO.

Comprende desde el descubrimiento de dichas islas hasta Junio de 1888.

Dos tomos de xx páginas de prólogo, 751 de texto y 132 de apéndices é índice, elegantemente impresos.—Precio: **20** pesetas en Europa, **22** en América y **25** en Filipinas, franco de porte.

EL ARCHIPIÉLAGO FILIPINO

Y LAS ISLAS MARIANAS, CAROLINAS Y PALAOS.

(GEOGRAFÍA Y ESTADÍSTICA.)

Obra ilustrada con dos mapas.

(Premiada con medalla de oro en la Exposición general de Filipinas).—Un tomo en 4.º, de XVI-512 páginas.—Precio: en España, **10** pesetas; en las Antillas y el extranjero, **12**; en Filipinas, **15**, franco de porte.

HISTORIA GENERAL DE FILIPINAS

DESDE EL DESCUBRIMIENTO DE DICHAS ISLAS HASTA NUESTROS DÍAS.

(Premiada con medalla de oro en la Exposición general de Filipinas).—Tomo I, de XVI-666 páginas.—Precio: **15** pesetas en España, **16** en las Antillas y el extranjero y **20** en Filipinas, franco de porte.

Cuentos filipinos.—Primera edición, 1876. Segunda idem, 1883.—Un tomo de 321 páginas en 8.º—Precio: **3** pesetas en Madrid y **3,50** en provincias. (Premiada con medalla de oro en la Exposición general de Filipinas.)

La Bolsa, el Comercio y las Sociedades mercantiles.—Cuarta edición, corregida y notablemente aumentada. Un tomo de XVI-262 páginas en 4.º—Precio: En Madrid, **5** pesetas en rústica; en provincias, **5,50** id. id.; extranjero, **6** id. id.; Ultramar, **12,50** id. id., franco de porte.

Encuadrados á la bradell, **50** céntimos de peseta más.

Novelas.—(Agotado.)

El cólera en 1885.—Un tomo de 144 páginas en 8.º—Precio: **2** pesetas en toda España; Ultramar y extranjero, **3** pesetas.

Estas obras se hallan de venta en las principales librerías, y en la Administración, calle del Sordo, 4.

Los pedidos directos, si se acompaña su importe en letras de fácil cobro, serán servidos á correo vuelto.

~~~~~  
PRÓXIMA Á PUBLICARSE.

## HISTORIA GENERAL DE FILIPINAS.

TOMO II.

# HISTORIA DE LA PIRATERÍA

MALAYO—MAHOMETANA

EN

# MINDANAO

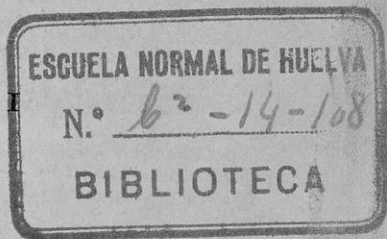
JOLO Y BORNEO

POR

D. JOSÉ MONTERO Y VIDAL

COMPRENDE

DESDE EL DESCUBRIMIENTO DE DICHAS ISLAS  
HASTA JUNIO DE 1888



MADRID

IMPRENTA Y FUNDICIÓN DE MANUEL TELLO

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Don Evaristo, 8

1888

|              |              |
|--------------|--------------|
| N.º Registro | <u>319</u>   |
| Signatura    | <u>9A/24</u> |

*Es propiedad del autor.*  
(Derechos reservados.)

## ADVERTENCIA.

En vista de la mucha extensión de esta obra, la hemos dividido en dos tomos para su más fácil manejo, sin alterar la numeración. El índice de este volumen se halla al final de la obra.

El tomo segundo comenzará, pues, en el capítulo XXX.





## PRÓLOGO.

La historia de las vandálicas correrías, de las depredaciones terribles, de los cruentos asesinatos y horrorosos cautiverios realizados por los piratas malayo-mahometanos de Mindanao, Joló y Borneo, está escrita con sangre en miles de pueblos del Archipiélago filipino.

Más de tres siglos hace que la barbarie y la civilización, la media luna y la cruz, los portaestandartes de la esclavitud y los redentores de esclavos, vienen sosteniendo allí tremenda batalla.

El Dios de la guerra ha establecido sus reales en aquellas hermosas playas, cuya arena brilla á los rayos del sol con los reflejos rojos que le presta la sangre derramada en cien combates. Aún resuenan en el espacio los ayes de los vencidos mezclados con el grito de victoria de los vencedores; aún el rastro de las llamas presenta convertido en cenizas el caserío de muchos

pueblos; las mieses devastadas; el secular bosque talado, las cottas (fortalezas) destruidas, los cañones clavados, trozos de embarcaciones flotando en los mares y ríos y la soledad que reina en puntos donde antes hubo habitantes, demuestran que el asolador azote de la guerra castiga aquellos territorios, formando sus estragos notable contraste con la espléndida hermosura de la naturaleza, la limpidez del cielo, la exuberancia de vegetación y el fuego de un sol tropical que convida á la existencia. Hoy la discordia agita el corazón de joloanos y mindanaos y aparece mermada su antigua preponderancia; pero aún luchan con furor salvaje por la independencia, sinónima en ellos de la anarquía más completa, del mantenimiento de la esclavitud, del absolutismo más cruel, de la guerra, las piraterías y el exterminio. España no ha podido cumplir todavía en Joló y Mindanao la misión civilizadora que ha realizado en el resto del Archipiélago filipino. Sus esfuerzos, sus sacrificios han sido estériles, ora empleara las armas, ora transigiera celebrando convenios y pactos que una y otra vez ha visto rotos con sin igual descaro.

La pertinacia, el tesón y la rebeldía de los

malayo-mahometanos, ha sobrepujado á todos los esfuerzos y ha hecho ineficaces toda clase de medios.

Ni la derrota les doblega, ni el infortunio les abate, ni la victoria les satisface. La guerra es su elemento; la piratería su única ocupación; la esclavitud su riqueza. Pelean por hacer cautivos: los cautivos labran los campos; reman en sus embarcaciones; les proveen de perlas, á costa las más veces de su vida, aumentan su poder é influencia en proporción á su número, y son en todo tiempo mercancía de segura salida, y por esto jamás han dejado de piratear. Los moro-malayos no reconocen beneficio ni perdonan agravio: son crueles, vengativos, arteros, alevés, traidores y falaces. Cuantas veces, obligados por la fuerza de las armas, han suscrito un pacto, otras tantas han faltado á él, burlando la buena fe del vencedor. Las islas en que ellos habitan constituyeron desde el principio una excepción en la admirable empresa que dió por resultado la incorporación á España del vasto Archipiélago descubierto por Magallanes. Pudo á su muerte el insigne Legazpi dejar bajo el dominio de España la gran isla de Luzón con sus adyacentes y las importantes is-

las de Visayas; mas no las del extremo Sur del Archipiélago, pobladas por esa raza batalladora y fanática, hábil en el manejo de las armas y habituada al robo y la piratería. La religión de Mahoma, extendida entre sus habitantes, hacía imposible el fácil triunfo obtenido por los misioneros sobre los indígenas de las demás del Archipiélago, cuyos moradores eran idólatras, sin creencias arraigadas, ó vivían en el más absoluto indiferentismo religioso.

Ya en 1569 uno de los valientes capitanes que acompañaron en su expedición al gran Legazpi, el maestre de campo Martín de Goiti, sostuvo un porfiado combate en aguas de Cebú contra una escuadrilla de piratas de Borneo y de Joló: desde tan remota fecha apenas ha transcurrido año sin que la marina y el ejército hispano-filipino hayan dejado de medir sus armas con los malayo-mahometanos.

Esta continua lucha ha sido origen de una brillante serie de hazañas, dignas de la época legendaria de los antiguos estados de Grecia y Roma.

La marina y el ejército han enriquecido la historia patria con páginas de gloria que, una vez conocidas, han de servir de admiración á las

edades futuras y de estímulo á la generación presente, librando al país del ominoso yugo sarraceno (1).

Los nombres de Sande, García Guerrero, Gallinato, Travelo, Lugo, Olaso, Chaves, Hurtado de Corcuera, González (Nicolás), Cáceres, Almonte, Fr. Pedro de San Agustín (Padre Capitán), Atienza, Cepeda, Guzmán, Ugalde, Tenorio, P. Alejandro López, Esteybar, Amorrea, Sundilum (indio), Villarreal, Cienfuegos, Padre Santo Tomás de Villanueva, Fr. Antonio de Santa Ana, Muñiz, P. Ducós, Figueroa, Afriano, Gaztambide, Español, Gómez (José), Morgado, Halcón, Oyanguren, Clavería, Urbistondo, Bernáldez, Coballes, Ochoteco, P. Ibáñez, Bibiano, Montero Gay, Bolaño, Malcampo, Madrazo, Carlos Roca, Méndez-Núñez, Ferrater, Pedriñán, Mora, Fernández Bremón, Seriná, Guichot, Arolas y tantos otros preclaros servidores de la patria, que han mantenido incólume el honor de la bandera española en las lejanas comarcas de Oceanía, tiempo es ya de que figuren en el libro de oro de la historia nacional.

(1) «Sin los cañones de la marina española, las Filipinas obedecerían hoy á los malayo-mahometanos de Joló y de Mindanao.»—(Doctor J. Montano: *Voyage aux Philippines*, 1879-81.)



Si el acierto político en los gobernadores de Filipinas; si los recursos del Erario y el estado social del país, hubieran guardado armonía con el valor de marinos y soldados, seguramente hoy ondearía la bandera española en el Norte de Borneo, y ni en Joló ni en Mindanao hubiese sido necesario el empleo de las armas en los momentos actuales.

La falta de un plan racional y constante y el empeño de convertir al catolicismo á gentes tan apegadas á sus creencias como los sectarios de Mahoma, además de las causas antes apuntadas, han mantenido una situación por todo extremo violenta para Filipinas, consumiendo vidas, tesoros y tiempo, que, invertidos en mejor empleo, hubieran transformado la faz de aquel magnífico país.

España ha prodigado la sangre de sus hijos y los recursos de su Erario en someter, en civilizar, en reprimir la furia insana de aquella raza bárbara y sanguinaria, baldón de la humanidad y verdugo de sus semejantes; ha luchado durante tres siglos por tan altos ideales y en defensa de sus súbditos, reducidos por los moro-malayos á penosa esclavitud; ha combatido para hacer respetar su soberanía, cien veces reconocida y

otras tantas traicionada; y, sin embargo, trataron de disputar á España sus derechos y de enseñorearse de aquellas islas Holanda, Francia é Inglaterra, atreviéndose recientemente esta última potencia y Alemania á negar la soberanía de España sobre Borneo y Joló.

De aquí surgieron graves complicaciones diplomáticas que han tenido por triste desenlace la explícita renuncia de España á sus derechos sobre la parte N. de Borneo, y el ajuste de un Protocolo que ha entregado Joló á la especulación, amplia y sin cortapisas, del comercio extranjero, menoscabando la soberanía de la nación sobre este Archipiélago.

Cuando aún hace pocos años los dignos herederos de Gonzalo de Córdoba y de Cisneros, de Gravina y de Churruca, se batían heroicamente alcanzando señalados triunfos, como los primeros conquistadores de las islas, sobre los piratas malayo-mahometanos, nuestros gobernantes y nuestros diplomáticos desconocían los derechos de España en aquella porción de sus dominios, hacían concesiones inconcebibles y dejaban perder, por negligencia, por abandono, por ignorancia, parte del territorio nacional ganado á costa de tanta vida generosa sacrificada en aras

de la patria, y con los recursos de una parte considerabilísima del Tesoro público.

Nosotros aspiramos á que tantos y tan altos hechos como avaloran la historia de la titánica lucha entre nuestras fuerzas de mar y tierra y los malayo-mahometanos, no queden condenados al olvido: queremos que los Gobiernos y el país salgan de la indiferencia con que han mirado siempre nuestro soberbio imperio de Oceanía, y quisiéramos que el relato circunstanciado y la crítica, aunque severa, imparcial y razonada de los errores cometidos y de las desdichadas negociaciones habidas, sirva de enseñanza para lo futuro en evitación de análogos males. Por esto señalamos la parte de responsabilidad que á cada cual alcanza, que si es misión de la Historia enaltecer al que sobresale consignando en sus eternas páginas los hechos y acciones meritorias de su vida, justo es también condenar á la reprobación de los contemporáneos y de las generaciones venideras al que compromete los altos intereses de la patria, siquiera sea por negligencias ó debilidades, inexcusables en hombres de gobierno.

Profusa y detallada en demasía ha de parecer á muchos en nuestra obra la repetición de ex-

pediciones militares y combates por mar y tierra; pero diremos con un ilustre publicista:

«Harto sensible es para un historiador el tropezar con siglos enteros en que los hombres apenas se ocupaban de otra cosa que de pelear. Lectores y autores tienen que sufrir esa monotonía desconsoladora, si no han de pasarse en claro largos períodos (1).»

Conveniente es de todo punto que se conozca cuanto España ha realizado en Mindanao, Joló y Borneo, para que se comprenda hasta qué extremo es indiscutible su derecho á aquellos territorios, y lo desacertadamente que se ha procedido cediendo á exigencias de naciones que allí nada tenían que ver, ni título ninguno que ostentar en frente de los legítimos de España.

No faltan publicistas, así en lo antiguo como en lo moderno, que se hayan ocupado, con más ó menos extensión y brillantez, de las islas á que se refiere nuestra obra; pero sin desconocer el mérito de determinadas publicaciones, es lo cierto que, ya porque sólo alcanzan á una época corta, como la magnífica Historia del P. Combes, dada á luz en 1667, ya porque sólo relaten

(1) D. Modesto Lafuente: *Historia general de España*. Prólogo, pág. 28.

con la debida extensión un período concreto, como la notable obra de Bernáldez (1857), contienen lagunas inmensas, no tratan los asuntos con la conveniente amplitud y carecen del enlace y la ilación oportuna para el completo conocimiento de los hechos.

Ninguno de los libros relativos á Mindanao y Joló se ocupa de las graves cuestiones internacionales á que antes hemos aludido, principalmente provocadas por la codicia de Inglaterra y el afán de colonias que en estos últimos tiempos se ha desarrollado en Alemania, obediente á la política que para su engrandecimiento material le traza el ilustre estadista que dirige sus destinos. Estos asuntos, tratados con amplitud en nuestra HISTORIA, merecen atento y detenido estudio, porque de él se desprenden enseñanzas que es bueno tener en cuenta para que en lo futuro no se repitan las tristes consecuencias que han producido hasta el presente.

Por las particularidades someramente apuntadas, podemos afirmar sin pretensión, pues tal idea no cabe en nosotros ni sería pertinente, que nuestra obra es hoy la más completa y fundamental para el conocimiento de la geografía, de la estadística, de la etnografía y de la historia



política, administrativa, diplomática, religiosa, militar y natural de las importantes islas de Mindanao, Joló, Borneo, la Paragua y sus adyacentes; la que más detalladamente relata las guerras, expediciones y convenios habidos entre España y los Sultanes moro-malayos de aquellos territorios; la que más se ocupa de los complejos problemas político-sociales que tales asuntos han ocasionado en Filipinas; la que por extenso refiere las negociaciones diplomáticas y Protocolos entre España y varias potencias extranjeras; la que da á conocer los sucesos de carácter político relacionados con el imprudente nombramiento del Sultán Harun, que han creado en Joló una situación de fuerza de funestas consecuencias para nuestra dominación en el Archipiélago, á pesar de las brillantes victorias del bravo brigadier Arolas, que hoy gobierna la región ocupada por España; es nuestra obra, en resumen, la única que da cuenta de la innecesaria, ruinosa y deslucida campaña de Mindanao del general Terrero, inocentemente aplaudida por el Gobierno y reprobada con unanimidad absoluta por cuantos conocen la situación, las necesidades, los intereses del Archipiélago filipino y la política que debe practicarse en aquel país.

Para la redacción de nuestra obra, aparte del conocimiento práctico de la localidad, hemos consultado cuantas publicaciones existen relativas á la materia, y multitud de documentos inéditos, comunicaciones oficiales, datos reservados y antecedentes varios que no pudieron ser conocidos ni tomados en cuenta por los que han escrito acerca de nuestras posesiones oceánicas ni cabían en sus escritos, y que son de todo punto indispensables en una Historia general. Complementan nuestra obra numerosos Apéndices, en que figuran copia textual de los documentos diplomáticos, tratados, capitulaciones, cartas de reyes de España y de sultanes y príncipes de Joló, Mindanao y Tamontaca, testimonios, bandos, informes, actas, Protocolos, etc., etc., que se relacionan con el texto.

Necesario es que los españoles sepamos apreciar, tanto por lo menos como los extranjeros, la joya valiosísima, el imperio poderoso que poseemos en Filipinas.

«Pocos países del mundo, dice un escritor alemán, son peor conocidos y menos visitados que las islas Filipinas; y, sin embargo, ninguno más ameno de recorrer que aquel Archipiélago, tan pródigamente dotado por la naturaleza, que

apenas en otro alguno puede hallarse igual tesoro de objetos desconocidos (1).»

«De todas las colonias fundadas por europeos en lejanas regiones, las Filipinas eran quizá las menos conocidas; y, sin embargo, ¿qué país merecería serlo más? La extensión de este Archipiélago, su numerosa población, la dulzura de su clima, la prodigiosa fertilidad de su suelo, sus inagotables riquezas naturales, el carácter industrial de los indígenas, todo contribuye á darle una importancia muy especial.

»Mindanao es inmensamente rico en producciones de todas clases, y sobre todo en maderas (2).»

Por nuestra parte, hemos consagrado todos nuestros esfuerzos y desvelos á divulgar en España el conocimiento de nuestras posesiones de Oceanía, para que conociéndolas puedan ser estimadas en su justo valer, deseosos de despertar á la opinión de su letargo é interesarla en favor de aquel país, que bien pudiera ser en lo porvenir la salvación de la Península.

(1) Dr. J. Jagor: *Reisen in den Philippinen*. Berlín, 1873.

(2) *Les Philippines, histoire, géographie, mœurs, agriculture, industrie et commerce des colonies espagnoles dans l'Océanie*, par J. Mallat. París, 1846.

Pero luchamos, desgraciadamente, con lo poco que aquí se lee y con la apatía de los Gobiernos en asuntos de tanta transcendencia para la nación. Nuestras obras, conocidísimas en Alemania, Holanda, Francia, Inglaterra y Portugal (1), han obtenido en España escaso éxito, sin embargo de que la prensa las ha juzgado muy lisonjeramente para nosotros. Aquí las personas

(1) Las principales Revistas científicas del extranjero, especialmente las históricas, geográficas y coloniales, han consagrado á nuestras obras referentes á Filipinas los más lisonjeros juicios críticos, como puede comprobarse repasando sus colecciones de 1886 y 1887.

El sabio profesor alemán F. Blumentritt nos decía, en carta fechada en Leitmeritz (Austria) el 10 de Agosto de 1886, lo que sigue: «Espero con impaciencia la publicación de sus nuevas obras, que sin duda hallarán el mismo aplauso que las anteriores; especialmente en los países alemanes tiene V. muchos admiradores....

»Yo quiero traducir algunos capítulos de su obra para llamar la atención de los apasionados de geografía sobre su precioso trabajo: no dudo que V. me lo permita.»

En 20 de Abril de 1887, hablándonos de la Sociedad *Koninklijk Instituut voor de Faal-Land en Volkenkunde van Nederlandsch Indie* (Real Instituto para la literatura, etnografía y geografía de las Indias holandesas), nos decía: «Llámo-le su atención acerca de la sobredicha Sociedad holandesa, que es una reunión de verdaderos sabios. Usted puede contar la satisfacción de que esta Sociedad tuvo la idea de publicar una edición holandesa de su geografía de Filipinas: sólo las pretensiones del Sr. Brill (librero editor) efectuaron que hasta ahora nada se hizo.»

Varios eminentes publicistas alemanes, holandeses y franceses nos han honrado también con cartas en que se revela la atención que consagran á los trabajos relativos á nuestras posesiones de Oceanía, contrastando este interés con el poco aprecio que en España se dedica á tales asuntos.

acaudaladas no compran libros; los políticos ni los compran ni los leen, aunque se los regalen (salvo honrosas excepciones), y los hombres de letras cuentan con que el autor ha de acordarse de ellos para ofrecerles un ejemplar. Dicho se está que con este sistema es muy difícil que una obra pueda influir gran cosa en la opinión del país, y más difícil aún que resarza al autor, no ya de su trabajo intelectual, pero ni siquiera de los gastos que ocasiona. Los Gobiernos, que debieran proteger, además de las letras en general, puesto que el país aún no está en condiciones de hacerlo, todas aquellas publicaciones que por su índole se comprende que carecen de suficiente público, y con especialidad las que tienden á crear opinión en favor de una política colonial que tan conveniente y provechosa es en un país dueño aún de colonias importantísimas, lejos de esto, desdeñan muy mucho el ocuparse del asunto. Los Ministerios más directamente llamados á auxiliar esta clase de publicaciones tampoco lo hacen, no porque en la legislación deje de estar previsto el caso, sino porque en España todo se falsea y desnaturaliza, y esa protección se concede únicamente al favoritismo y la influencia.

Esto no obstante, hoy reincidimos en la publicación de una nueva obra, influídos por el anhelo, superior en nosotros á los desengaños experimentados, de que la opinión se pronuncie en favor de Filipinas; pero séanos permitido lamentarnos de haber empleado algunos años de nuestra vida en escribir estas obras y de haber invertido en ellas un pequeño capital, para no obtener provecho moral ni material alguno, teniendo que contentarnos con el efímero y problemático consuelo de que en lo porvenir se aprecie mejor nuestro buen deseo y sirva de algo el grano de arena que hemos allegado á la obra, por tantos títulos nobilísima, de unir á España y Filipinas en más íntima comunidad de miras, en bien del progreso, de la felicidad y del esplendor de aquella hermosa tierra, cuyo descubrimiento y conquista revela el genio de la España de los siglos xv y xvi.





## ISLA DE MINDANAO (1).

---

Esta espléndida isla, la mayor de Filipinas después de Luzón, y la primera entre todas las del Archipiélago por su magnífica posición geográfica, hállase entre los  $5^{\circ} 36'$  y  $9^{\circ} 40'$  de latitud Norte, y los  $125^{\circ} 30'$  y  $130^{\circ}$  de longitud Oriental del Meridiano de Madrid. Báñanla por el E. las aguas del Océano Pacífico; tiene por el Norte las islas Visayas; por el O., el mar de Mindoro y la Paragua, Balabac y Borneo; y por el S., el mar de Célebes.

Mindanao mide, según el mapa de Coello, formado por los trabajos de Morata, unas 2.791 leguas cuadradas, y con arreglo al del Depósito Hidrográfico, asciende su área á 2.912.

El *Anuario Estadístico de 1858*, le asigna una longitud, de N. á S., de 447 kilómetros, y de 483 de E. á O., y de superficie 84.730 kilómetros cuadrados, ú 87.680 con las varias isletas que de Mindanao dependen.

El Sr. Montero Gay, refiriéndose á mediciones hechas con arreglo á las últimas determinaciones geográficas, afirma que la superficie total de la isla es de 95.200 kilómetros cuadrados.

(1) De Magin-danao, palabras malayas, que significan: *Magin*, contracción *min*, país, y *danao*, laguna.

Los PP. Buceta y Bravo, en su *Diccionario Geográfico*, calculan la extensión superficial de Mindanao en 3.200 leguas cuadradas (unos 99.450 kilómetros cuadrados), mas puede asegurarse que excede de 100.000.

Su figura es irregular, semejándose á un triángulo casi isósceles, y el aspecto de la isla bastante agreste.

Mindanao forma parte de la serie de islas volcánicas que se extienden desde las Curiles y forman el Japón, las Filipinas y las Molucas, hasta Nueva Guinea, siendo para lo futuro un punto importantísimo de natural enlace entre Australia y China.

#### TEMPERATURA.

A pesar de hallarse tan cerca del Ecuador, la temperatura de Mindanao es muy suave. El termómetro, á la sombra, señala de 18 á 25 grados de Reaumur, por regla general; los vientos procedentes del mar son en ocasiones excesivamente cálidos, y producen laxitud y sofocación; los de tierra, por el contrario, son frescos y refrigerantes. Éstos dominan casi siempre, así como en Borneo.

Las lluvias son frecuentes y copiosas en toda la isla, aumentando por los meses de Octubre y Noviembre.

En la cuenca del río Agusan apenas cesan desde Diciembre á Febrero. En Linao, punto al NE., ha llegado á tres metros el agua caída en un año (1), y las inun-

(1) Según las observaciones hechas el año de 1865 por el P. Juan Ruiz, las cantidades de agua pluvial caída durante él, fué: Enero, 46,08; Febrero, 6,59; Marzo, 5,02; Abril, 13,31; Mayo, 6,80; Junio, 4,27; Julio, 4,46; Agosto, 13,10; Septiembre, 6,24; Octubre, 7,23; Noviembre, 12,41; Diciembre, 16,20.

La cantidad de agua pluvial en las cuatro estaciones, ascendió á 826 líneas en invierno; 302 en primavera; 265 en verano, y 312 en otoño.

daciones suben hasta el piso de las viviendas de los indígenas, y duran á veces veinticinco ó treinta días, por cuya causa no se dedican á la cría de ninguna clase de animales. Los cadáveres de los que sucumben en la inundación aparecen después colgados de los árboles, por falta de tierra seca donde sepultarlos. En cambio, estas avenidas fecundan los campos con el cieno que dejan.

Los temidos huracanes, llamados baguíos, que tan horribles daños causan en los trópicos, sólo se sienten en Mindanao hasta los 8° de latitud en la costa Oriental.

#### OROGRAFÍA.

o  
ud

El aspecto de los montes de Mindanao revela que esta isla ha sufrido grandes hundimientos y trastornos por la acción de los volcanes. Tres, ó mejor cuatro, son las cordilleras principales que presenta. La primera, que corre de N. á S., arranca de las montañas existentes entre Surigao y Butuan, prolongándose por el S. Su núcleo está en el monte Catalan, á la altura de Bangabanga; de aquí se deprime considerablemente, vuelve á elevarse al S. del puerto de Pujaga y desciende hasta terminar en el cabo de San Agustín. La segunda corre desde los montes de Hingog al O. de la embocadura del Agusan, en el N. de la isla, casi paralela á la primera, inclinándose después al SO. hasta la bahía de Sarangani. Su punto más elevado es hacia el monte Pantadón, de donde salen varios ríos. Dependiente de esta cordillera es la recortada sierra de Blik. La tercera, que es volcánica, enlazada con la anterior, principia cerca del volcán de Apo, y se desarrolla en dirección NO. hasta el istmo de Misamis ó Panguil. Esta y la anterior

son las más bajas. La cuarta se extiende del E. al O. Principia en punta Cautit, atraviesa toda la parte oriental de la isla por el S. de Butuan y de Misamis, uniéndose en el istmo de este nombre con la tercera, formando el alto pico Randaya, y juntas se dirigen hacia el SO. á morir en Zamboanga. Otra rama parte de dicho pico, va al NO. y se sumerge en el mar en punta Maralag. Esta sierra es la mayor de todas. En sus cimas se forman continuas tormentas, y como los ríos que de ella descienden son cortos y pendientes, causan constantes y repentinas inundaciones en las tierras bajas.

#### VOLCANES.

El volcán *Apo* es el único que hoy existe en ignición, situado á 15 millas O. de la playa del seno de Davao, al S. de la laguna de Maguindanao y á 113 kilómetros de Cottabato. Forma un alto monte, cuya mitad inferior desciende suavemente hasta la playa; pero la superior es muy escarpada, con tajos de 140 á 280 metros, y barrancos profundísimos. Desde la altura de la laguna que existe sobre un extremo del monte, hacia el oriente, es inaccesible su cima, formada de masas negras, perpendiculares, descarnadas y dividida por endiduras tremendas, de las que sale un río de agua caliente y otro de agua fría. El último origina la expresada laguna. En dirección oriental, sobre el pico más SO. hállase el actual cráter, que en tiempo claro se distingue desde el seno de Davao. Los tres picos que constituyen la cima aparecen cubiertos de azufre, que, al salir del volcán, se condensa y precipita insensiblemente en enormes masas, las cuales, perdiendo su nivel, se desgajan de la cúspide y caen por el barranco divisorio de

la laguna y aun por el río. A veces el cráter figura cubierto de nieve; otras semeja el color del oro, y siempre presenta hermosísimo aspecto. Mucho antes de llegar á él se oyen sordos é intermitentes ruidos, que aumentan conforme acorta la distancia, y tan formidables llegan á ser, que parece como que tiembla la tierra y va á sobrevenir una erupción.

El pico del SO., que es el más elevado de los tres en que concluye el volcán, tiene 3.300 metros de altura, según los alemanes Alex-Schadenberg y Otto Koch, que ascendieron á él en 1882.

El gobernador de Davao Sr. Rajal, que subió al Apo con varios expedicionarios en 1880, calcula la altitud del pico del NE. en 3.130 metros.

En el punto culminante de los elevados montes Rangaya, en la sierra de Sugut, á unos 40 kilómetros de Pollok, está el *Macaturin*, que ha tenido grandes erupciones, como en 1865, siendo una de las más violentas la acaecida el 1.º de Noviembre de 1856, que ocultó la luz del sol en Pollok, y llevó las cenizas hasta Zamboanga, distante del volcán 239 kilómetros, siguiéndose una lluvia de piedras incandescentes. En 1871 hubo otra erupción, precursora de los terribles terremotos que destruyeron á Cottabato, Pollok y á cuantos pueblos moros se hallaban á las márgenes del río Grande.

En *Camiguin*, isla al N. de Mindanao, situada entre los 128° 3' y 128° 7' de longitud del Meridiano de Madrid, y 9° 4' y 9° 7' de latitud N., estalló otro volcán el 30 de Abril de 1871, causando general consternación en toda la comarca.

Principiaron á sentirse temblores desde el 16 de Febrero, aumentando en intensidad hasta el 30 de Abril, que apareció el volcán á unos 300 metros al SO. del

pueblo de Catarmán. A las tres de la tarde comenzó á elevarse una altísima y espesa columna de vapores negros, con fuerte olor de azufre, que inflamándose repentinamente, comunicó el fuego al bosque, el que ardió por completo, ofreciendo el más imponente y magnífico espectáculo.

En un principio, sólo tenía dos metros de altura el cono, que iba vertiendo lava hacia la playa, y adquiriendo altura y extensión, y hoy pasa ya de 420 metros sobre el nivel del mar, al que ha ganado  $\frac{3}{4}$  de milla de terreno.

Alrededor del seno de Davao existen vestigios de diferentes volcanes. En la isla de Samal, en el fondo del seno, vése todavía el pico desnudo de un volcán, al que sin duda debe la existencia. Entre Hinatuan y Liangan hay una montaña volcánica llamada Deoata. Otra se destaca en medio de la cuenca del Agusan, y algunas más hacia el istmo de Misamis y al SO. de Iligan. La isla de Sarangani es asimismo un volcán apagado, en cuya ladera NNO. se encuentra azufre con abundancia. El *Sarangani* tuvo una gran erupción en 1645. El pico Matutung, que se distingue desde el mar á grande distancia, debe haber sido un volcán.

El *Butulan* es otro monte volcánico al N. de punta Panguitan y al extremo SO. del territorio de Davao.

Sábese del volcán existente en el territorio de Buha-yen, situado á 334 kilómetros de Zamboanga, que tuvo su primera erupción el 20 de Enero de 1640, siendo tan tremenda, según crónicas de la época, que trozos inmensos de montaña fueron á caer á más de 11 kilómetros de distancia.

Sus cenizas llegaron hasta las islas Molucas y Borneo, y la oscuridad que produjeron fué tal, que varios buques



que iban con tropas á Ternate, tuvieron que encender luces á las ocho de la mañana.

Cuéntase igualmente que el año de 1834 reventó un volcán en la parte S. de la laguna que hay al NNE. de Pollok. En 1841 acaeció una grande erupción, que no se sabe fijamente si fué de este volcán, y las cenizas llegaron á Joló, sintiéndose sus detonaciones á inmensas distancias, y un fuerte terremoto en toda la isla.

Las grietas que presenta la tierra llenas de materias extrañas, las aguas termales de Mainit, la situación encontrada de las cordilleras, las capas volteadas en varias direcciones, evidencian que el terreno de la grande isla de Mindanao ha sido trastornado por frecuentes y sucesivas erupciones volcánicas y por grandes temblores de tierra.

#### TERREMOTOS.

La influencia de los volcanes se ha dejado sentir terriblemente en varios distritos de Mindanao, sucediéndose durante muchos días violentos terremotos, que no llegaron á ocasionar daños de consideración, por efecto de las ligeras edificaciones de las localidades respectivas.

En Diciembre de 1871 sufrió Cottabato intensas sacudidas, de tal magnitud y fortaleza, que no quedó una casa en pie, ni aun de las sencillamente construídas de caña. Los terremotos continuaron muchos días, sin intervalo apenas de unos á otros, llegando á contarse hasta cincuenta en veinticuatro horas.

Algunos duraron *quince minutos*. La guarnición y el pueblo tuvieron que refugiarse bajo tiendas de campaña, por quedar destruída la población.

En 1870 hubo en Surigao terribles terremotos.

El 1.º de Julio de dicho año, á las 2<sup>h</sup> 55" de la ma-

drugada, ocurrió un violentísimo temblor de tierra de oscilación, que duró cerca de un minuto, con dirección de N. á S.

En dicho día se sintieron más de cuarenta temblores.

#### HIDROGRAFÍA.

La generalidad de los ríos de Mindanao son navegables, cerca de la embocadura, para buques pequeños, excepción hecha de los de la costa oriental.

Los principales son, el *Agusan* ó río de Butuan, y el *Pulangui*, ó río Grande. Sus aguas están siempre turbias á causa de las incesantes avenidas que los engruesan. Las orillas anegadizas de varias partes bajas, por donde pasan, forman cenagales y esteros que permiten las comunicaciones en canoas. El Agusan marcha de S. á N. por entre las dos cadenas de montes paralelas de la parte oriental de la isla. Nace al E. del seno de Davao, entre los 7° y 7° 30' de latitud, y desagua en la ensenada de Butuan, en la costa N., atraviesa casi toda la isla, recorriendo un trayecto de 378 kilómetros. Su corriente no es rápida; tiene fondo suficiente y bastante anchura para la navegación, pero sus aguas arrastran grandes troncos y ramas. Cerca del origen de este río, nace el *Maanat*, navegable en un trayecto de algunas leguas, que corre paralelo á él de S. á N., uniéndosele más allá de Calatagan. Otro, más occidental, el *Hijo*, corre también de S. á N., al principio, cambia después al S., y desemboca en el seno de Davao. Muy bien pudiera abrirse una comunicación entre Manab, que está situado en el punto que retrocede al S., y el sitio donde principia á ser navegable el Maanat.

El Pulangui, ó río Grande, es navegable unos 167

kilómetros, desde su embocadura hasta Matingcahuan. Nace su rama principal en la cordillera que corre de E. á O., en las montañas de Apo; desciende hacia el S., recibe los derrames de la laguna de Buhayen ó Maguindanao; lame los estribos occidentales del monte Apo, y se dirige al O., á desaguar en la bahía Illana, por dos anchos brazos, á la misma latitud, con corta diferencia, de las fuentes del Agusan. Sobre uno de dichos brazos, próximo á su desembocadura, se halla Cottabato. La segunda rama del Pulangui va del SE. al NO., cruzando las dos lagunas de Liguasan y Buluan. Este río no arrastra troncos, como el Agusan, y en él abundan mucho los caimanes.

Según el ilustrado Ingeniero de Montes Sr. Vidal, que lo visitó, el curso del río Grande puede dividirse en las siguientes regiones: 1.<sup>a</sup> la *alta*, desde el nacimiento hasta poco más arriba de Matingcahuan, que es desconocida; 2.<sup>a</sup> la *media*, de Matingcahuan á la isla de Cabasalan, ó de Santa Isabel, que mide unas 50 millas, 92,50 kilómetros; 3.<sup>a</sup> la *baja*, de este último punto hasta el fuerte de Tumbao, 22 millas, 40,70 kilómetros; y 4.<sup>a</sup> la *marítima*, hasta la desembocadura, 16 millas, 29,60 kilómetros.

La extensión total del Pulangui no baja de 170 kilómetros.

En las márgenes de este magnífico río hay hermosos valles, susceptibles de las más ricas y variadas producciones, como el arroz, tabaco, café, cacao, caña dulce, maíz, algodón, etc.; y existen diferentes sultanías y dayatos.

Merecen especial mención las sultanías de Matingcahuan, Bagoiqued y Boayan, y los dayatos de Uto, Calocalan y el antiguo de Selangani.

Se cree que la población de la cuenca del río Grande, pasa de 80.000 habitantes.

Son también importantes, aunque menos caudalosos, el *Iligan* y el *Lubungan*.

#### LAGUNAS.

En Mindanao existen varias lagunas de importancia y evidentes señales de haber habido muchas.

La principal es la de *Lánao* ó *Malanao*, nombre del territorio en que se halla, al S. de Misamis. Desagua en el N. por el río Ninanton, cuya boca está en la bahía de Iligan, innavegable por las cascadas que lo obstruyen y por la rapidez de su corriente. Tanto por esto, como por su gran caudal, las aguas de este río no se mezclan con las del mar hasta fuera de la embocadura. Esta laguna mide 44 kilómetros, y es muy profunda.

Tiene puertos con tres ó cinco brazas de agua y seis islas: la mayor, llamada Nuza, con más de quinientas casas, está en medio de aquélla, y es alta y plana por arriba.

Toda la laguna se halla rodeada de pueblos. Produce más de 15.000 picos de arroz para exportar, y 12.000 de café; conteniendo en su contorno sobre 100.000 almas.

La laguna de *Panguil*, que desagua en la ensenada de Misamis, tiene de extensión de N. á S. 7,50 millas, y 6,25 de E á O.

La laguna de *Sapangan* ó *Mainit*, en Surigao, es profunda, abundante en peces, y muy elevada sobre el nivel del mar. Mide ocho millas de N. á S., y cuatro de E. á O. Desagua por el río Tubay, en la ensenada de Butuan, por un descenso rápido.

En su centro no se halla fondo, suponiéndose que en tiempos antiguos haya sido cráter de algún volcán.

La laguna de *Magindanao* ó de *Buhayen*, existente al NE. de Pollok, hállase situada al N. del monte Apo y al NO. de Linao. Surte de aguas á la rama principal del río Grande, donde desagua por la parte O., y también al E. en el lago de Linao, que se comunica con el río Butuan. Tiene 16,25 millas de N. á S., y 20,67 de E. á O.

La de *Liguasan*, al SO. de la anterior, y al S. de Cottabato, desemboca al N. en el expresado río Grande, y al SO. en Butuan. Se extiende 10 millas de N. á S., y 8,75 de E. á O.

La de *Buluan*, al SE. de la precedente y al S. del Apo, que también suministra sus aguas al río Grande, tiene 11,25 millas de longitud y 7,50 de latitud. Tanto ésta como aquélla son navegables y abundan en peces.

El lago de *Baguey*, al NE. de Zamboanga, se comunica con el mar por medio de un río caudaloso que tiene su boca marítima en el gran seno de Kamaladan.

#### NAVEGACIÓN.

La navegación por el S. de la isla es más fácil y segura que por las costas E. y O., á causa de las monzones ó fuertes vientos periódicos del NO. y SO.

A partir de punta Cautit, límite oriental de las provincias de Surigao y Davao, la corriente se dirige al S. hasta el cabo de San Agustín. De aquí, á la costa O. de Coaman, donde principia el seno de Davao, hay marea constante entrante y saliente. En el estrecho de Surigao, la corriente es violenta para el E. y el O., en cuya última dirección es más rápida y duradera, hasta pasa-

da Punta Gorda. La masa de aguas que en la corriente general oceánica del E. al O., se estrella en las costas orientales del Archipiélago, no encuentra bastante salida por los estrechos de San Bernardino, San Juanico y Surigao, y según su mayor ó menor elevación, busca rápidamente su nivel desde Surigao y punta Cautit para el S. hacia el cabo de San Agustín y Sarangani, y por igual razón al N. de San Bernardino, tira para el N. hacia cabo Engaño, aunque obedeciendo á las alteraciones causadas por los temporales. Las corrientes del estrecho de Surigao y parte occidental de Leyte, varían en consonancia con la fuerza de los vientos que reinan en el Pacífico, y observando aquéllos se conoce el estado del tiempo en este mar. Mientras dominan los vientos del primer cuadrante, se dirigen al OE., siendo por lo general más veloces. Durante las tormentas, es tan rápida la corriente desde punta Cautit en dirección S., que á veces alcanza hasta 12 millas por hora. Los vientos que rigen de ordinario, son del NE. y SO. Para navegar de S. á N., en la monzón del NO., hay necesidad de alejarse 30 ó 40 millas de la costa; pues ni aun los vapores de mejor máquina pueden romper las olas.

En la monzón del SO., por el contrario, conviene navegar cerca de la costa.

En Mindanao, la monzón del NO. es más fuerte, constante y tempestuosa que la del SO., cerrando todas las barras y puertos de la costa oriental seis ó siete meses. En el Cabo de San Agustín é islas Sarangani, sopla el viento con violencia durante la monzón del NO. A ciertas horas despide la isla terral fresco, debido á sus bosques y ríos y á la grande humedad que éstos producen. En el N., es más fuerte el terral que en el S.



Desde Noviembre hasta Marzo, dominan los vientos NE.; desde Junio á Setiembre, los del SO.

#### BAHÍAS, PUERTOS Y ENSENADAS.

El seno más profundo de la isla es el de *Davao*, que tiene 60 millas. Desde el cabo de San Agustín, sale como dos millas al SSO. un bajo de piedra con fondo de una á cuatro brazas. Toda la costa oriental del seno hasta el NNO. de la isla de Sigaboy, aparece llena de bajos. A continuación se hallan un banco de arena y varios arrecifes peligrosos, que terminan en la punta baja de Sumulug, con fondo de una á dos brazas, formando un canal navegable de día, para buques de menor calado. Dentro del pequeño seno que forma la punta alta en que acaba la costa de Sumulug, hay un bajo de piedra; pero desde dicha punta á la de Copiat existe fondo profundo de arena y fango. La costa N., NO. y O. ofrece buenos fondeaderos. En la extremidad del seno el fondo alcanza 40 brazas.

Los senos más importantes, después del de *Davao*, son el de *Sibuguey*, el de *Dumanquilas* y el de *Butuan*.

Las bahías más cómodas y seguras, según la monzón reinante, son *Macajalar*, *Iligan*, *Dapitan* y *Sindangan* en el N.; la extensa bahía *Illana*, en el SO., y las ensenadas *Liangan* y *Bislig*, en la costa oriental.

El mejor puerto de Mindanao es el de *Malalag*, en el seno de *Davao*, que puede competir con los primeros de Filipinas, por su capacidad, abrigo, buen fondo y aguas excelentes, así como por su fácil acceso en toda estación, y sea el que quiera el viento reinante, aun en medio de tormentas.

La bahía de *Sarangani*, en cuya costa termina *Davao*

y comienza Cottabato, sólo tiene un fondeadero al SE. próximo al pueblo moro llamado Glan.

*Pollok* es puerto ancho y seguro, mas de excesivo fondo, ofreciendo el inconveniente de tener la aguada á cuatro millas.

La rada de *Zamboanga* es muy buena, aunque en su fondo de piedra se pierden muchas anclas, pero aún es mejor su *silanga*. En el río Masinlog, tres millas al SE., hay un fondeadero bien abrigado.

La *Caldera* es puerto pequeño y de estrecha entrada, capaz únicamente para buques de poco porte, y muy abrigado.

El de *Santa María*, bastante mayor, está circundado de elevados montes y posee buena aguada.

Cerca de Misamis existe un buen fondeadero.

El puerto de *Nasipit*, situado al SE. de la ensenada de Butuan, es seguro, pero de estrecha y difícil entrada. Los buques pequeños llegan á Butuan.

*Bilan Bilan*, al ESE. de Surigao, no es mal puerto, aunque pequeño; tiene aguada, está circundado de manglares, y tanto por un camino transitable como por la playa, se puede llegar al pueblo.

En *Cacuait* se fondea bien, mas dificulta la entrada un bajo. En la isla de *Guimamaylan*, tres millas al S. de Cacuait, se halla un excelente puerto con fondo de arena y fango, abrigado de todos los vientos. Las bocas que tiene al N. y S. están también algo obstruídas por otro bajo.

*San Juan* cuenta un fondeadero regular.

En *Bislig*, llevando práctico, puede fondearse al abrigo de unas islitas próximas.

*Pujaga* es el mejor entre los puertos de la parte oriental, por su capacidad y buenas entradas, pero se nece-

sita llevar práctico. Unicamente este puerto y el de Surigao ofrecen abrigo á los buques que recorren la costa oriental, cuando reina mal tiempo.

#### ISTMOS.

La isla de Mindanao está casi dividida en dos partes desiguales por el istmo de Misamis. La oriental es más grande y compacta; la occidental, más pequeña y llena de recortes, acabando en Zamboanga. Este istmo tiene 44  $\frac{1}{2}$  kilómetros de mar á mar, desde la embocadura del río Curumatan, al S., hasta la del Marandi, ó Manangan, que desagua en el fondo del seno de Panguil, en el N. y bahía de Iligan.

Cerca del cabo de San Agustín hay otro istmo, entre el fondo del puerto de Pujaga y el seno de Davao, donde los habitantes infieles y cristianos han abierto comunicación, aunque por sendas escabrosas.

#### REINO MINERAL.

Desde muy antiguo es famosa en el Archipiélago filipino la riqueza mineralógica de Mindanao, por los importantes criaderos auríferos de Misamis y de la antigua provincia de Caraga, cuya explotación, sin embargo de ser bastante activa, hállase circunscrita á los varios lavaderos que existen en Initao, Iponán y Pigtao, pertenecientes al primero de dichos distritos, y en los montes de Canimón, Binutong y Canmahat, inmediatos á la capital de Surigao, principales centros explotadores del oro.

En el territorio de Sibuguey y en Surigao, existen potentes yacimientos carboníferos, sin explotar; el azufre, ya hemos referido con cuánta profusión se halla

alrededor de los volcanes de la isla, y las aguas minerales abundan en Cottabato y otros puntos.

Como Mindanao no ha sido aún explorado en su casi totalidad, se desconoce la verdadera riqueza mineral de su extenso territorio, si bien por lo expuesto puede comprenderse que el subsuelo de esta hermosa isla es riquísimo y le asegura un brillante porvenir.

#### REINO VEGETAL.

El calor, la humedad y la fertilidad del suelo, hace que la isla de Mindanao esté cubierta de espesísimos bosques. Los montes se ven poblados de corpulentos árboles, entre cuya diversidad de maderas las hay muy estimables, tanto por su firmeza y duración, como por su finura, sobresaliendo el *guijo*, *molave*, *narra*, *ipil*, *malatumbaga*, *lauán*, *camagón*, *camuning*, *mangasinoro*, *palomaría*, *teca*, *pagatpat*, *mangachapuy*, *sibucan*, *bancal*, etc., etc.

El cogon, con otras plantas afines (gramíneas, cypéraceas y algunas juncáceas), el cogon alto ó carrizal, la caña boja, el bejuco y otras enredaderas, forman impenetrables bosques de considerable altura, cuyo paso es casi imposible.

Abunda en Mindanao el cocotero. Este útil árbol es estimadísimo de los moros, quienes han consignado en sus leyes penas rigurosas para quienes los destruyan.

Críase la esbelta palmera *Bonga* y la pimienta *betel* (*Piper*, *Betle.*), de que se forma el *buyo*. Se da también el café y el cacao y se produce el abacá, el algodón, el añil, la piña, la caña dulce, etc. La canela (*Laurus cinnamomum*, L.), vegeta espontáneamente en los montes del seno de Sibuguey. El clavero y la nuez moscada, hállanse asimismo en la isla.

El arroz, el maíz, el camote, el *nami*, el *ubi*, el *gabi* y otros productos de índole análoga, se crían abundantemente en todos sus distritos, así como las frutas, y entre ellas el riquísimo *mangostan*, y las raíces alimenticias, gomas y resinas, que tan rico y variado contribuyen á hacer el reino vegetal del Archipiélago filipino.

Es notable el arbusto *Mussaenda frondosa* (Fam. Rubiáceas). Los dientes de sus cálices son de un blanco brillante, que le asemejan á plantas cubiertas de nieve.

Merece mencionarse el *lunban*, de cuya semilla extraen mucho aceite.

En resumen: Mindanao no sólo iguala, sino que supera en sus ricos productos vegetales á Luzón, Visayas y demás principales regiones de Filipinas, si bien son menos explotados que en dichos puntos.

#### REINO ANIMAL.

Mindanao, en cuanto hace relación á la fauna de Filipinas, figura dignamente al lado de las restantes comarcas del país.

Indicaremos, tan sólo, respecto á los mamíferos, que en los bosques de esta isla existen los mejores ejemplares de monos, y en especial de monos blancos (*Macacus philippinensis*, Geoff.) y que merecen fijar la atención el *Caguang* (*Galeopithecus philippinensis*, Wath), mezcla de mono y de murciélago; la casta de perros de Pollok; el *Porcus babyrussa*, Klein, ó *puerco-ciervo*, que dicen los malayos, y el carabao montaraz, así como el notable mamífero del orden de los cetáceos, llamado *Dujong* (*Halicore cetacea*, Illig.)

En la clase de aves, además de las bellísimas del orden de las trepadoras ó zigodáctilas, son de admirar el

*Calao*, género *Buceros*, y sobre todas, el *alcyon salangane*, por su preciado *nido* que fabrica preferentemente en las cavernas de Mindanao é islas inmediatas, y son también notables, aunque no ofrezcan igual utilidad, la preciosa *paloma de puñalada* y las garzas blancas, que pueblan las orillas del río Grande.

Entre los reptiles, es famosa la *Chelonia imbricata*, que da el *carey* ó concha; los caimanes, iguanas y demás saurios que llenan los ríos de la isla; varias especies del género Pitón, de colosal tamaño, con otros ofidios peligrosos como la terrible *dahonpalay*, y entre los batracios, las cantoras ranas.

La clase peces es abundante y variada, figurando en Mindanao casi todas las especies del resto del Archipiélago, distinguiéndose el género *Mugil*, que por acudir al fuego se deja prender de los ictiófagos indígenas.

El grupo de los anillados tiene profusa representación en la isla. Citaremos, entre los insectos, el llamado *ápidos*, porque las tribus idólatras de Mindanao obtienen mucha utilidad de los ricos panales que las abejas elaboran en sus montes; y mencionaremos asimismo los mosquitos, por ser plaga insoportable en algunos puntos de las islas del Sur; la langosta, que devasta sus campos; los cigarrones, cuyo clamoreo es incesante, si bien compensa estas plagas la espléndida aparición en los árboles de los bellísimos *lampiridos* tropicales.

La clase de los *crustáceos* presenta en Mindanao gran número de especies. Otro tanto puede decirse con respecto á los *moluscos*, de las seis clases en que se dividen, siendo de admirar la especie *Avícula margaritifera*, ó madre perla, que cría perlas de belleza suma, muy apreciadas en joyería.

Entre los *zoófitos*, merecen estudio los notables *holo-*



*túridos* (*balate* de Filipinas ó *trepang* de China), cuya pesca es muy productiva en Mindanao y Joló.

Y por último, nombraremos los *polipos*, y en especial los polipos de polípero de sus dos grupos *Litofitos* y *Ceratofitos*, que abundan mucho en los mares de Mindanao.

#### POBLACIÓN.

Los habitantes de color de la isla de Mindanao, son *aetas* ó negritos y *malayos*. Los primeros, refractarios á la civilización, huyen de las poblaciones, haciendo vida errante y vagabunda por el interior del país. Los segundos son más susceptibles de sociedad.

Entre los mismos malayos, unos viven en los bosques y son salvajes; otros son mahometanos, y otros cristianos.

Vamos á describir brevemente todas estas razas.

*Malayo-Mahometanos*.—Habitan éstos hacia el SE. de la isla, entre el istmo de Pujaga y el cabo de San Agustín, á orillas del seno de Davao, en la isla de Samal, en las márgenes del Pulangui, al O. de Malalag, playas del seno de Sarangani, costa S. y SO., hasta el citado río Pulangui, en la costa de la bahía Illana, en la bahía de Sindangan, en la bahía de Iligan y sus inmediaciones, á orillas de la laguna de Buhayén y de los ríos que desaguan en ella, en el interior de la isla al S. de Misamis, y en todos los alrededores de los sitios mencionados, calculándose su número en unos 200.000.

Los moros del Sur de Mindanao son desconfiados, suspicaces y altivos. Dificilmente se consigue que sean precisos en sus conversaciones y que cumplan sus tratos, pues lo eluden con mil subterfugios. La *bichara*, ó conversación, les entretiene agradablemente horas y horas.

Tienen poca afición al trabajo, y mucha pereza.

Por regla general son de pequeña estatura y de miembros endebles. Su color es pardo cobrizo. Usan un pañuelo arrollado á la cabeza, dejando libre la coronilla, y la punta de aquél sobresaliendo por un extremo, al estilo de los naturales del archipiélago malayo; chaquetilla de tela blanca ó de colores oscuros, que apenas llega á la cintura, y en vez de calzones gastan el *patadión*, que les cubre las piernas hasta las rodillas. Llevan faja, y los *dattos* y señores calzan babuchas.

Las mujeres son poco agraciadas; visten un sencillo traje talar sujeto por debajo del pecho.

Hombres y mujeres suelen andar completamente desnudos hasta los diez años.

Su gobierno es patriarcal y despótico. El jefe de familia ejerce autoridad suprema sobre todos los miembros de ella, incluso los de sus sáopes.

Las mujeres pueden también reinar.

Hay *sultanes* y *dattos*. Los primeros ejercen autoridad sobre grandes comarcas, y gobiernan con el consejo de varios *dattos*, pero no son obedecidos por éstos sino en asuntos de común interés.

El sultán y los *dattos* tienen sáopes ó súbditos, y esclavos, que son quienes constituyen su principal riqueza, pues cuidan sus haciendas, les surten de perlas, por cuya pesca perecen muchos de ellos prematuramente, y se baten á sus órdenes en las guerras, estando su vida y el honor de sus mujeres é hijas á merced del capricho de su dueño.

La poligamia existe de hecho, pero sólo entre los ricos ó bien acomodados que pueden sostener varias mujeres. Los *sultanes* y *dattos* tienen serrallos, si bien no son muy celosos de sus concubinas, ni éstas grandes portentos de belleza.

En cada ranhería hay un *Pandita* ó sacerdote. Su traje y turbante es blanco.

La ocupación del pandita se reduce á leer el Corán, cuyos ejemplares tienen en gran estima. Algunos datan del siglo xvi, constituyendo verdaderas joyas bibliográficas. Casi todos los panditas verifican su peregrinación á la Meca.

El pandita tiene voz y voto cuando el consejo ventila asuntos de interés ó gravedad, y también toma parte activa en campaña.

Entre los sultanes y dattos, los hay bastante inteligentes, supliendo en los más su extraordinaria sagacidad y agudeza á la falta de instrucción sólida.

Son admiradores entusiastas del valor personal.

Algunas ranherías del río Grande viven en constante lucha entre sí.

Respecto á los moros de la parte oriental, transcribiremos las noticias de un misionero jesuita (1), que no dejan de ser curiosas. Dice así:

«Son los moros de este país de un carácter sumamente solapado, hipócritas, traidores, estafadores, suspicaces, cobardes, nada serviciales y pedigüeños hasta la última expresión. Muy obsequiosos de palabra, pero nada cumplidos en la obra, desobedientes y holgazanes, son, por lo tanto, una gran rémora de la reducción en este país. Se muestran tan obstinados á la gracia de Dios y tan aferrados á sus creencias, que es casi moralmente imposible su conversión al cristianismo. Los hombres visten camisa partida, calzones anchos, pañuelo blanco ó colorado en la cabeza, van descalzos como los indios, llevan *cris* á la cintura, su lanza en la

(1) Cartas de los PP. de la Compañía de Jesús de la Misión de Filipinas, 1879.

mano y su tabaquera en las espaldas. Las mujeres visten de blanco. Los Dattos añaden al vestido de los hombres, los botones en la camisa y el pañuelo, que no sueltan de la mano. Los que saben leer se llaman *panditas*, y el maestro de los panditas se denomina *Guru*. Los panditas vienen á ser como los fiscales entre ellos. Al sacerdote le llaman *Sarip*; cuando rezan los panditas, visten una camisa muy larga. El *candulí* sirve de rosario entre ellos. Durante el *sambayang*, tiempo en que celebran su pascua, deben permanecer todos en ayuno riguroso por espacio de siete días, sin comer más que una sola vez á la media noche, hora en que sorprenden dormido á su dios.

»Concluídos los siete días, se purifican tomando un baño general, después del cual celebran el convite de la pascua, comiendo el *poniam* y *sindo* (clases de sopa) hervidas con aceite de coco. Dicho *sambayang* lo celebran en su propio *lañgá*, que es la mezquita ó camarín donde ejecutan sus actos religiosos. Cuentan el tiempo, no como los mandayas, por lunas, sino como los cristianos, por días de la semana; así es que al lunes le llaman *sapto*, al martes *ahat*, y así sucesivamente, hasta el domingo, *isnín*, *sarasa*, *arobaja*, *cammís* y *diammat*. Bautizan á sus hijos con agua rezando conforme su rito, y después de bautizado el niño celebran su convite. Tienen también sus novenas, en cuya función, que dura nueve días, después de haber tocado el *águng* y reunida ya la gente, el pandita corta la cabeza á un pollo, rogando á Dios los libre de calamidades y enfermedades, rezando al tiempo de consumir el sacrificio estas palabras: «*Bismil-la-herrac-man-herra-him.*» Cortada ya la cabeza y colocada sobre el altarcillo debajo de un tizón encendido, adoran á su dios.

»Les está terminantemente prohibido, no digo ya el comer, sino hasta oler la carne de cerdo; desde el momento en que la huelen, creen que van á morir, por cuya razón, cuando se ven obligados á cocer su camote ó morisqueta en olla, la purifican primero, no sea que haya entrado en ella manteca ó carne de cerdo, murmurando durante la purificación las siguientes palabras: «*Al-la omo saling mohammad.*» Les está asimismo vedada la carne de tortuga, mas no los huevos, que los consideran como frutos de las playas. El casamiento entre los moros se verifica del mismo modo que entre los mandayas, con todas las mujeres que tomen; pues rige entre ellos también la poligamia. Tienen cementerios en donde entierran sus muertos, y sobre la sepultura, después de la inhumación del cadáver, colocan un tizón de fuego sobre la cabeza cortada de un gallo. Pagan tributos ó *pagdattos* á sus Dattos respectivos, los cuales lo exigen también á veces de los mismos mandayas, y consiste en la entrega de un *jabol*, un *boloc* y veinte gantas de palay por cada casado. El Datto es entre los moros quien arregla los pleitos de sus sácopes, exigiéndoles por su servicio real por peso. Cuando las diferencias median entre Dattos de distintas jurisdicciones, esas se componen entre los embajadores ó *Tuman-gun* de los dos Dattos. Cuando no se avienen las partes, y el negocio lo vale, apelan á la guerra. La usura rige de una manera inconcebible entre ellos. Sus costumbres en el arreglo de los pleitos son, poco más ó menos, como las de los mandayas. Lo mismo decimos acerca de su creencia en el canto del Limoco. Su comercio consiste en cera, balate, carey, almáciga, petates y biao. Admiten la moneda, pero está muy en boga la permutación. La escritura, parecida al árabe, es exclusiva de

su ritual. Se circuncidan entre ellos hombres y mujeres, y aun los esclavos y demás de otra ranchería, sean quienes fueren, que hagan vida común con ellos. Las autoridades se componen del *Tuan* ó gobernadorcillo, y su mujer *Dayandayan*; del *Cuano* ó teniente; *Ladiamunda* ó juez primero; *Nacuda* ó juez segundo; *Timuay* ó juez tercero; *Sangalia* ó alguacil; *Baguadato* ó principal ó cabeza, y *Marad-diadinda* ó primogénito de cabeza.»

Las armas de los moros, de que nunca van desprovistos, son: el *campilan*, sable largo de ancha hoja, muy afilada y de puño semejante al yatagán indio, con penacho de pelo; el *cris*, machete corto, de hoja más estrecha, casi siempre flameada, con siete y más ondulaciones, cuyo puño es de marfil ó hueso y madera; puñal de igual forma, y el bolo, las flechas, y las armas de fuego que se proporcionan.

Más al interior de Mindanao existen muchos pequeños estados ó pueblos gobernados por sus respectivos Dattos, sin que reconozcan la supremacía de ningún otro, y careciendo de enlace su régimen feudal, únicamente se unen para defender su independencia.

Los monteses residen en los puntos que median entre mahometanos y cristianos. Forman diversas tribus, con diferentes costumbres y aun dialecto.

Moran los negritos en las laderas del N. de la cordillera oriental, entre Surigao y Butuan, y hacia la parte S., cerca del seno de Davao. En la cordillera central, al O. del Agusan, se hallan también algunas tribus.

Los negritos de Mindanao tienen el cabello lacio, diferenciándose en esto de los individuos de igual raza que existen en Luzón, cuyo cabello es muy ensortijado. Esto dependerá de su mezcla con los malayos desde tiempos antiquísimos. Se calculan en 8.000.



*Manobos*.—Esta tribu, que puebla la prolongada y espaciosa cuenca del Agusan, es una mezcla de negritos y malayos. Son raquíticos y poco laboriosos. Están en frecuente comunicación con los primeros por la parte de Butuan. Los de la parte S. son algo más civilizados, á causa de su trato con los mandayas y cristianos.

Viven en continua lucha con los *Tagacaolos*, *Bilanes* y *Bagobos*, cuyas mujeres é hijos venden cuando en sus guerras logran aprehenderlos. Son muy prácticos en el mar de Davao y hábiles pescadores. Manejan la flecha admirablemente.

La organización y costumbres de estos idólatras merecen les consagremos algunas líneas.

Varias familias residentes en un punto dado, reconocen como jefe á cierto individuo que designan con el nombre de *Bagani*. Este levanta sobre altos pilotes una casa para sí, donde tiene tantas mujeres como su riqueza consiente, pero solamente una es la legítima esposa, á la cual están subordinadas las demás. Los hijos que sus mujeres le proporcionan, los conserva también á su lado. Sus esclavos cultivan el arroz necesario para su sustento y alguna cantidad además para comerciar, así como el tabaco, el maíz, el camote, los plátanos y la caña de azúcar.

No abonan los terrenos ni labran las tierras. Cuando han recogido una ó dos cosechas, buscan otro lugar fértil, lo desmontan y lo siembran.

Los manobos tienen supersticiones religiosas que no son comunes á los demás *aetas*. Reconocen la existencia de un sér supremo que denominan *Manaug*, y rinden especial veneración á la memoria de sus antepasados, que es lo que llaman *anitos*. Este culto, sin embargo, es inferior al que tributan á otros dioses. El

trueno, por ejemplo, lo consideran como la palabra del rayo, que reverencian bajo la figura de un animal monstruoso. Cuando una chispa eléctrica hiende un árbol, creen que ese animal ha clavado en la tierra uno de sus dientes. Tales juzgan las hachas de pedernal, pertenecientes á épocas prehistóricas, que suelen hallarse enterradas al pie de los árboles. El cocodrilo es para ellos animal sagrado, que simboliza todas las enfermedades, males y desgracias. Pero el dios más digno de respeto, después del *divata* ó *anito* de la cosecha, es el *tagbusán*, dios de la guerra. En Octubre, al recolectar la cosecha, todos los manobos limpian y afilan sus lanzas, crises y puñales, y preparan los escudos. En el instante que el dios de la guerra promete un éxito feliz á la empresa, el *bagani*, ministro de su dios, coge el talismán sagrado y, seguido de sus dependientes, va á lo interior del bosque en busca de sus enemigos. Si los sorprenden dormidos ó descuidados, asesinan á los varones, conservando como esclavos á las hembras y chiquillos. Cuando tienen que luchar cuerpo á cuerpo, el *bagani* es el primero en combatir. Si vence, empuña el acero consagrado, que únicamente puede emplear para este caso; abre el pecho á su contrario é introduce feroz el talismán que lleva pendiente de su cuello, entre la humeante sangre del vencido. Después le extrae el corazón ó el hígado, y come un pedazo en prueba de haber satisfecho su venganza. Tan horrible privilegio corresponde exclusivamente al jefe político-religioso, no siendo lícito al pueblo comer carne humana. Los que tienen que vengar agravios personales, aguardan emboscados á su enemigo, aunque tarde en aportar por aquel sitio semanas enteras, y al aparecer lo hieren con sus larguísimas lanzas. La cabeza de la víctima es después llevada en triunfo

á casa del vencedor. En estas excursiones sacrifican en honor del dios de las batallas algún esclavo de los que llevan en su compañía. Hacen abrir una fosa, y cortan con el hierro sagrado la cabeza de la víctima; los demás esclavos tienen que llenar con tierra la fosa donde queda el cuerpo de su infeliz compañero.

Los *baganis* solían elegir sus concubinas de entre las prisioneras de guerra, proviniendo de éstas la clase de los *tinavas* ó libertos. Sus hijos, esclavos al nacer, son á poco declarados libres, viniendo á formar una clase intermedia entre los magnates y los esclavos. Estos últimos están sentenciados á ser vendidos en castigo de cualquier falta que cometan, ó á ser sacrificados en aras del dios de las batallas.

Los manobos, como se ve, se diferencian bastante de los *aetas*, propiamente dichos, superándoles en civilización por lo que respecta al cultivo de los campos, al culto por sus antepasados y á cierta organización política; pero están supeditados á un ciego fanatismo que les arrastra á sacrificios humanos y á actos repugnantes, propios de caníbales.

Según los padres de la misión de jesuitas, los *baganis* son asesinos de profesión, y se distinguen en su traje por el número de asesinatos cometidos. Cuando son cinco ó diez los muertos, llevan en la cabeza pañuelo encarnado; de diez á veinte, pañuelo y camisa del mismo color, y de veinte en adelante, pañuelo, camisa y pantalón encarnado.

A cada víctima le cortan un mechón de cabellos, con los que engalanan el borde de su escudo.

Estos crueles salvajes usan coraza de hasta tres dobles de bejuco partido, y con ella defienden el pecho y la espalda. Para dificultar el paso de sus enemigos,

clavan en tierra puntas de caña y preparan, á manera de lazos, unas flechas dentro de arcos, que al pisarlas se disparan y atraviesan por el costado al caminante. Ascenderán á 15.000.

Los *mamanuas* (hombres del bosque), raza mezclada de la costa Este de Mindanao, de color negro muy atezado, habitantes en las inmediaciones del río Butuan, hacen vida muy semejante á la de los manobos, diferenciándose de éstos en que se casan con las mujeres de otras tribus malayas y aun cristianas, que luego se les asimilan, adoptando su mismo género de vida nómada.

*Mandayas*.—En los confines del territorio ocupado por la tribu que dejamos mencionada, hacia el S., ó sea la parte alta de la cuenca del Agusan, y desde Linao hasta las lagunas de Liguasan y Buluan, por el O. y toda la costa oriental de la isla hasta pasado Bislig, reside la raza de los mandayas, igual á los habitantes del interior de Borneo.

Tienen facciones muy regulares y color más claro que los demás salvajes, presentando rasgos de la raza china. Se dejan crecer el pelo como las mujeres.

Son robustos y más nobles y pacíficos que los *manobos*, aunque van siempre armados y aman la vida errante. Comercian con los cristianos.

Tienen su código legal y penal, basado en sus tradiciones. Domina entre ellos la idolatría, y está permitida la poligamia y la esclavitud.

Practican con gran fervor sus ritos religiosos. Representan á su *divata* ó ídolo por medio de un busto de figura humana, hecho con madera de *bayog*, reservada para este uso, y pintada con la savia de la narra. Por ojos le ponen la encarnada fruta del *macabujay*. Este ídolo tiene sus *bailanes* ó sacerdotisas.

Crean los mandayas en dos principios buenos, ó sean *Mansilatan* y *Badla*, padre é hijo, y en dos principios malos, *Pundagnon* y *Malimbong*, marido y mujer.

En sus enfermedades y desgracias invocan la protección de los principios buenos, y escarnecen á los ídolos de los principios malos.

Su principal sacrificio es el *Bilitic*. Reunidas alrededor del altar del *divata*, el número de *bailanes* que exija el esplendor de la fiesta, conforme á la cantidad que satisfaga el patrón, frente á cuya casa tiene lugar la ceremonia, éste presenta á aquéllas un cebado cerdo, que es depositado en el altar. Las *bailanes*, engalanadas cuanto pueden, lo rodean bailando al compás de la música consagrada al ídolo, cantando á la vez estos versos:

*Mi minsad si Mansilatan.*

(Bajará del cielo Mansilatan.)

*Opud si Badla ñga magadayao mangdunia.*

(Luego Badla arreglará la tierra), etc.

Tiemblan después, estremeciéndose de pies á cabeza é inclinándose de uno á otro lado, describen con sus evoluciones varios semicírculos, bailando acompasadamente al son del *guimbao*, especie de tamboril; elevan la mano derecha al sol ó á la luna, según sea de día ó de noche, y piden protección para el organizador del *Bilitic*.

A seguida, la sacerdotisa mayor hiere con su *balarao* (puñalito) al cerdo, sin separarlo del altar, y aplicando los labios á la herida, chupa y bebe la sangre que de ella brota, vivo aún el animal, y á continuación hacen lo mismo las demás *bailanes*.

Repiten los bailes, cantos y estremecimientos; figuran hablar con *Mansilatan*, que aseguran ha bajado del cielo para inspirarlas, y profetizan lo que les ha comunicado, ó sea el anuncio de una buena cosecha, la curación de alguna enfermedad, ó una victoria sobre sus enemigos.

Limpian después el cerdo; ofrecen parte de él al *Divata*, y termina la fiesta con una tremenda orgía.

Por este estilo son los diversos sacrificios que practican.

Las *bailanes* usan ordinariamente un jubón encarnado. En los días de ceremonias se adornan el cuello y el pecho con abalorios, collares de oro y patenas de plata que ellas mismas fabrican y labran; se engalanan la cintura con cascabeles, muelas de cerdo y caimán, y ramos de yerbas olorosas, y las manos y los pies con gruesos anillos de alambre y de taclobos, así como de cierta planta marina de color negro, llamada *sagaysay*.

Respecto de la paloma silvestre *Limoco*, abrigan los *mandayas* diversas supersticiones. Si canta en frente del individuo por el lado izquierdo, conseguirá éste lo que pretenda; si canta por el lado derecho, debe estar prevenido contra sus enemigos; si por el lado derecho de la espalda, enfermará en breve; si por la parte anterior del pecho, es preciso que retroceda al punto, porque le amenaza inminente riesgo; si oye el canto hallándose el individuo al umbral de la puerta de alguna casa, va á ser mordido por un animal dañino; si ocurre estando bajo el tejado, tiene que huir, porque el peligro es inmediato; y si acontece cuando él está entre dos árboles, indica que sus enemigos le preparan una emboscada. Temen los eclipses y temblores, y son víctimas



de grandes supersticiones relativas á brujas, hechiceras, gigantes, enanos, etc., etc.

Entierran los cadáveres en los huecos que forman las peñas del bosque, y juntamente sus armas y escudo y una *banga* ú olla con morisqueta, á fin de que pueda defenderse con las primeras y alimentarse con lo segundo en su viaje. Si se declara una epidemia, abandonan la ranchería y van á establecerse en otro lugar. Se cree excedan de 15.000.

*Manguangas*.—Ocupan el vasto territorio que existe desde la orilla izquierda del río Agusan hasta Misamis, y desde la costa N. de la isla hasta la laguna de Buha-yen. Seméjanse á los manobos, con los que confinan por el E. Son refractarios al trabajo, y muy aficionados al robo de ganados. Habrá unos 14.000.

En las inmediaciones del seno de Davao, hay una tribu mixta de *mandayas* y *manguangas*, enemiga de los moros. Su número asciende á 7.000.

*Guiangas* y *Bagobos*.—En las cercanías del volcán de Apo y á orillas del río Pulangui, encuéntranse los *Guiangas* y *Bagobos*, raza cruel y antropófaga. Adoran un dios bajo el nombre de *Busao*, en cuyo honor hacen sacrificios humanos. Estos salvajes feroces se extienden hasta las playas del seno de Davao, muy cerca del río Casilaran y del puerto de Malalag. Son robustos y guerreros. Elaboran tejidos de algodón y de abacá y labran sementeras de arroz. Serán de 10 á 12.000 de cada raza.

*Tagacaolos*, *Sanguiles* y *Bilanes*.—Estas razas moran cerca del volcán de Apo, por el S., en las islas Sarangani y por las grandes laderas del Matutum, hasta la costa SO. de la isla. Son valientes y susceptibles de fácil civilización. Los hombres se agujerean las orejas,

en las que llevan grandes botones de marfil, de los que penden enormes sartas de abalorios.

Los primeros son oriundos de aeta.

Aborrecen los latrocinios y el adulterio, delitos que castigan severamente, y poseen otras cualidades recomendables. Calcúlase en 25.000.

*Tirulayes*.—Habitan en las montañas de Tamontaca, y en las que rodean á la bahía Illana. Son más raquíuticos y menos inteligentes que los moros. Su traje es incompleto y vario.

Sus mujeres visten con más esmero; algunas usan un sombrero de palma de forma cónica cóncava, de grandes alas; un jubón abrochado por la garganta, dejando al descubierto el pecho; un faldellín hasta la rodilla, y los brazos y piernas desnudas, pero adornadas por infinito número de anillos que chocan y suenan al andar; cinturón de sortijas de hoja de lata, y enormes zarcillos, á cuyo peso se les abre desmesuradamente el pulpejo de la oreja. Los padres y maridos cuidan poco de la honestidad de sus hijas y esposas.

Cultivan arroz, caña dulce, tabaco y otros productos agrícolas. Debe haber sobre 8.000.

*Subanos*.—Moran éstos por la parte occidental de la isla, desde Misamis hasta Zamboanga, en los distritos intermedios de moros y cristianos. Su color es bastante oscuro. Son de costumbres pacíficas y fáciles de someter, como lo están á los moros del territorio de Sibuguey, á pesar de que su número es treinta veces menor al de los subanos, y no obstante el odio que profesan á aquéllos, lo cual demuestra con cuánto más motivo aceptarían el dominio español.

También existen mezclas de estas diferentes razas.

Conviene mucho favorecer á estas razas contra los

moros y atraerlas por completo de la manera más política y persuasiva, pero enérgica á la vez y sin contemplaciones para nadie, pues en ellas tiene que basarse nuestro predominio en Mindanao sobre los malayo-mahometanos, irreductibles por la diferencia de religión, que ha de dificultar siempre una buena inteligencia con nosotros y muy odiados de los monteses, entre quienes los moros reclutan esclavos, causándoles todo género de vejámenes y daños. Para ello deben estrecharse las distancias entre nuestros establecimientos militares y las rancherías de monteses, á fin de mantener con éstos más frecuente comunicación y trato. Conviene aumentar el número de misioneros y á la vez ir situando destacamentos ó puestos militares escalonados, á partir de Misamis hacia el S., y de Surigao hacia el O., cuyos jefes deberán tener la autoridad civil necesaria para organizar la población sometida, á semejanza de lo practicado, con éxito completo, para la reducción de igorotes en Tiagan, Lepanto, Bontoc y otros puntos de Luzón. Avanzando siempre dichos establecimientos conforme fuesen agrupándose á ellos los nuevos reducidos, que gustosos preferirán hacerlo así á caer esclavos de los moros, éstos tendrían que asimilarse ó desaparecer.

Los malayo-musulmanes no reconocen más derecho que el de la fuerza; son indómitos en grado sumo y jamás se someterán á ninguna autoridad que no pertenezca á su raza ni se convertirán al cristianismo: los moros samales, los de Joló y Tawi-tawi, que siempre han vivido y medrado del pirateo en las costas filipinas, que todas sus aficiones son las empresas marítimas y que desprecian el cultivo del campo por abrigar la creencia de que ese es oficio de esclavos, que son quienes

se los labran á ellos, y que tienen una independencia y ferocidad salvaje, serán siempre un estorbo invencible para el progreso social de los puntos que ocupan, y no hay que fiar en convenios ni promesas de sumisión y paz, sino hacerles sentir la superioridad de nuestras fuerzas, sometiéndolos ó ahuyentándolos.

De este modo, únicamente, llegaremos á dominar sobre Mindanao y evitaremos costosas guerras para lo futuro. Se supone el número de Subanos en 50.000.

*Dialectos.*—Hablan estas razas diferentes dialectos, predominando el manobo y el mandaya. En algunos puntos ofrece su lenguaje gran mezcla de malayo, moro y visaya.

## DISTRITOS DE MINDANAO.

Por Real decreto de 31 de Julio de 1860, se creó un gobierno general P. M. en la isla de Mindanao y sus adyacentes, á cargo hoy de un brigadier.

Compónese de los seis distritos siguientes:

1.º *Zamboanga*: comprende la parte de la provincia de su nombre, que abraza el seno de Sibuguey y la costa O. de la isla hasta punta Maralag.

2.º *Misamis*, con la isla de Camiguin.

3.º *Surigao*, con el grupo de islas de su nombre, situadas al N. y NE. del distrito.

4.º *Davao*, con la isla de Samal, que está en el seno de aquel nombre, comprende desde Surigao hasta las islas Sarangani, situadas al extremo SO., abrazando en su jurisdicción el puerto Balete y la bahía de Pujaga, sobre la costa E. de Mindanao y al NE. del cabo de San Agustín.

5.º *Cottabato* y *Pollok*, con la isla de *Bongo*, en la bahía *Illana*.

6.º *Basilan*.

*Comandancias militares*. — *Dapitan*, al N. de *Mindanao*, desde punta *Taglo* á la de *Sicayap*, al O., y la de *Silla*, al E. *Bislig*, al E. de *Mindanao*, desde punta *Ca-uit* hasta *Surigao*. De este punto toma la dirección ESO. al interior del distrito hasta el río *Suntug*, y continúa al N. hasta el pueblo *Hijo*.

El gobierno de cada uno de los distritos de *Mindanao*, *Surigao* y *Cottabato*, está á cargo de un teniente coronel de ejército, y el de los de *Zamboanga*, *Davao* y *Basilan*, y la comandancia de *Dapitan*, al de un comandante, respectivamente; la última, depende del gobernador de *Misamis*.

*Zamboanga*, *Misamis*, *Surigao* y *Pollok* cuentan juzgados de primera instancia, de entrada. El gobierno de *Davao* tiene atribuciones judiciales. En la primera de estas provincias sirve el ramo de Hacienda un administrador de Aduanas, y el de Correos un administrador con la categoría de oficial tercero. En las de *Misamis*, *Surigao* y *Pollok*, existen administraciones de Hacienda de cuarta clase. En los distritos restantes desempeñan estos ramos sus respectivos gobernadores.

En todo *Mindanao* ejercen la parte espiritual los jesuitas, menos en *Misamis*, *Surigao* y *Bislig*, en que también hay recoletos.

#### ZAMBOANGA.

El distrito de *Zamboanga* linda al N. con la punta *Maralag*, del distrito de *Misamis*; al E., con el de *Pollok* ó *Cottabato*; al S., con la isla de *Basilan* y el Ar-

chipiélago de Joló, y al O., con el mar de Mindanao.

Zamboanga, villa creada en 1636, y que hasta hace algunos años ha sido la capital de Mindanao, está situada sobre la playa, en terreno llano y descubierto, teniendo á su espalda la cordillera Pulungbató. Limítala al NE. el pueblo de Tetuán; al N., el barrio de Santa María, y al O., el de Gusú, la Visita de Dumalón y la Colonia de San Ramón.

Al S. de Zamboanga se encuentran las islas de Santa Cruz; al E., sobre la costa, las de Tigtanan, Malanipa, Sacol y Tumatuta, y la de Olutanga, al SE. del seno de Sibuguey.

*Clima.*—Templado todo el año, á excepción de los meses de Noviembre á Enero, durante los cuales refresca mucho. El viento O. es muy constante en Zamboanga. Su atmósfera está siempre limpia y despejada. No se sienten baguios ni temporales.

*Montes.*—La cordillera Pulungbató es la principal, distinguiéndose los montes Paranhug, Cabigan, Tulungatura, Zas, Tinuba, Tarlin, Malandi y algún otro.

*Ríos.*—El Nahuan, que nace en la cordillera Pulungbató, surte de agua á la población, á sus arrabales y al pueblo de Tetuán. Pasa por los barrios de Santa María y Tumaga, entra en Tetuán y desagua en Masinlog. Los principales ríos del distrito son el Dumalón, el de San Ramón y el Putalong. Muchos otros cuenta de menos importancia.

*Lagos.*—El de Baguey, al NE. de la plaza.

*Costas.*—Tiene 349 millas de costa, desde la punta SO. de Flechas, al E., hasta la punta Maralag, al NO. La bahía Sindangan se encuentra al N. entre las puntas Murciélagos y Banigan, y el seno de Sibuguey, al E., donde se halla el puerto de Banga. Las ensenadas Si-



bucu y Cautit están en la costa E., entre las puntas Batalampon y Siocon, y entre ésta ó la de Bulangonan y Dulanguin, el puerto de Santa María. Los de Zamboanga y la Caldera se hallan al S. La costa de éstos es arenosa en toda la parte que da al frente de la población, y llana y algo pedregosa desde Balinasan hasta Putalong. Aunque abierta y combatida por las olas, si reinan el S. y el O., ofrece abrigo para los vientos del N. y del E. La rada tiene buen fondeadero, pero ofrece poca seguridad porque está lleno de piedras. En la costa N. del estrecho puede fondearse sobre 12 á 16 brazas arena, sin acercarse mucho á la playa.

Zamboanga es puerto habilitado para el comercio exterior (1).

En esta villa hay un hospital militar. Cuenta buenas carreteras para comunicarse con los pueblos del distrito.

*Población.*—Unos 14.500 habitantes. Al N. del puerto de Santa María, existe un pueblo moro que tendrá 2.500 almas. Los zamboanguenos son completamente opuestos al trabajo. En la capital no hay medio de proporcionarse un criado. Son bastante viciosos, pero pacíficos y sumisos á la autoridad. Los privilegios que han conquistado por su continua lucha contra los moros, y entre otros la exención de quintas, hace que se consideren superiores á los demás indios. Los naturales de Zamboanga hablan todos, aunque imperfectamente, el español. Su ocupación habitual es el tráfico con los moros; también se dedican algo á la agricultura, desde hace poco tiempo.

(1) El resumen general de los valores del comercio obtenido por esta Aduana durante el año de 1883, fué:

|                  |               |
|------------------|---------------|
| Importación..... | 12.740 pesos. |
| Exportación..... | »             |

La capital está defendida por una fortaleza llamada del Pilar, y con cuatro baluartes denominados San Francisco, San Felipe, San Fernando y San Luis. La ciudadela se halla cerrada por los baluartes Santa Bárbara y Santa Catalina. La guarnece fuerza de infantería. Zamboanga dista de Manila 561 millas.

#### MISAMIS.

Provincia al N. de Mindanao, creada en 1622, á la cual pertenecen la isla de Camiguin, al NO. de punta Sipaca, y las de Zelino, Aliguay y Bantequi.

*Límites.*—Al N. y O., el mar de Visayas; al E., Surigao, y al S., el interior de la isla de Mindanao.

*Extensión.*—De N. á S., 41,77 kilómetros, y 241,34 de E. á O.

*Clima.*—Cálido y sumamente húmedo. Los vientos del N., NE. y SO. azotan mucho esta provincia.

*Terreno.*—Montuoso en general y fértil.

*Montes.*—La cordillera principal parte de punta Maralag, en dirección al E., hasta unirse con la que separa á Misamis de Davao, encaminándose después al N., hasta morir al O. de punta Divata. En esta cordillera, al S. de Misamis, se hallan los elevados montes Rangaya.

*Volcanes.*—El de Camiguin, ya descrito.

*Ríos.*—Cuenta 18, siendo los principales el Lubungan, el Iligan y el Cagayán.

*Lagunas.*—Las de Panguil y Malanao.

*Puertos.*—El de punta Sipaca, en la parte N. de Mindanao; el de Quiualang, en la bahía de Iligan, entre Salimbal y Minor; el Maigo, á la entrada de la ensenada de Misamis, y otro entre las puntas Blanca y Maralag.

*Costas.*—Las de Misamis tienen 240 millas de extensión. Principia en punta Divata y termina en la de Maralag. Divata separa á Misamis de Surigao por el E., y Maralag á Zamboanga por el O.

*Minas.*—En los ríos Iligan y Cagayán se presenta el oro en aluviones. En Initao, Iponán y Pigtao hay muchos lavaderos. Algunas pepitas extraídas en los dos últimos pesaban unos tres *taeles*.

El oro en polvo que obtienen por lavado de las arenas, excede siempre de 20 quilates.

*Agricultura.*—Se halla descuidada, pues solamente cultivan unas 24.000 hectáreas, destinadas á abacá, caña dulce, cacao, palay, maíz y varios artículos cuyo producto no baja de 500.000 pesos.

*Industria.*—Además de la extracción del oro, existe la industria de los tejidos de abacá y algodón. Se calcula que cada mujer de las 1.800 consagradas á este trabajo obtiene una utilidad líquida al año de 80 pesos, ó sean 144.000 en total. En Aluvijid y Balinhasay se dedican á la pesca del balate y á la recolección de *sigais* ó caracolutos (*Cyprea*).

*Comercio.*—La mayor parte de los productos de Misamis van á Cebú. Algunos, aunque en menor escala, á Manila.

La exportación se compone de los siguientes productos:

Abacá, azúcar, aceite de coco, cacao, canela, cera, cerdos, palay, maíz y sibucan, cuyo total valor no baja de 500.000 pesos fuertes.

El tabaco de varios pueblos del interior es sumamente apreciado, pagándose á elevado precio.

*Población.*—Unas 90.000 almas. Distínguense los habitantes de este distrito por su cultura, no menos

que por su enemistad hacia los moros, contra los cuales se han batido siempre con bravura.

Iligan y Dapitan son pueblos célebres en la historia de Mindanao, por su valor contra los piratas joloanos. Hacia el N. de Mindanao moran sobre 10.000 *monteses* é igual número de *manobos* en las inmediaciones de Dapitan. Desde Iligan hasta la laguna de Malanao, hay asimismo unos 20.000 moros. La población total de Misamis viene á ser de 120.000 almas.

Misamis es uno de los pueblos más bonitos del Archipiélago. Dista de Manila, vía de Cebú, 431 millas.

#### SURIGAO.

Esta provincia fué la primera que Magallanes incorporó al dominio de España (1521). En un principio llevó el nombre de Corregimiento de Butuan. Después provincia de Caraga, hasta 1849 en que se la impuso el de Surigao.

Comienza en punta Divata, se extiende al E. hasta punta Banaján y sigue hasta Surigao. El término de la provincia es punta Cautit. Pertenecen á Surigao las islas llamadas Dinagat, Siargao, Bucás, Gipdo, Donadona, Caburao, Argao, Lampungan, Sibunga y General.

*Límites.*—Confina al O. con Misamis; al N., con las islas Limasagua y Leyte; al NE., con las islas de su nombre; al E., con el mar Pacífico; al S., con el interior de Mindanao, y al N., con Davao y Cottabato.

*Extensión.*—De N. á S. tiene 124,25 kilómetros, y de E. á O., en la parte máxima, 97,78.

*Clima.*—Cálido y en exceso húmedo, obedeciendo á los vientos NO. y SO. Llueve mucho y se suelen sentir grandes *baguños*.

*Terreno.*—Montuoso, volcánico, á trechos llano, é inculto en gran parte.

*Montes.*—La cordillera principal parte desde punta Divata, al N., hasta Salacogon, al SE., en lo interior, y desde aquí al NE., hasta Tinabigan, en la costa oriental de Mindanao, donde se une con la de la costa occidental, que sale de Jabonga y termina en punta Banaján, al NO. de la provincia. Los montes más notables son los llamados Canimón, Binutong y Canmahat. El terreno de estos montes lo constituyen pizarras talcosas y serpentina. Entre los productos vegetales de este distrito se distinguen las hermosas cañas blancas para bastones, llamadas de Indias.

*Ríos.*—El más caudaloso es el Butuan ó Agusan, ya descrito.

*Lagunas.*—La de Sapangan ó Mainit.

*Costas.*—Las de Surigao miden 97 millas de extensión al O., 20 al N. y 111 al E., desde punta Divata hasta Cautit. Durante la monzón del NE. se halla cerrada, y desde Octubre á Mayo es muy expuesta la navegación á causa de las gruesas mareas del Pacífico. No es mucho mejor la del SE.

*Estrechos.*—El de Surigao, al N. de Mindanao y al NE. de la provincia, entre las puntas Banaján al S. y la de Panaon al N., á una distancia de 12 millas, que es el ancho del estrecho. La velocidad de las corrientes en él suele ser de 11 millas por hora.

*Comercio.*—Existe entre esta provincia y la de Cebú en bastante importancia. El de cabotaje con Manila, consistente en abacá, brea, balate, bejucos para bastones, cacao, cera, cueros y otros varios artículos, se calcula en 150.000 pesos anuales.

*Minas.*—Existen bastantes lavaderos en diversos pun-

tos de la provincia. En los terrenos calizos de los montes expresados anteriormente, se ve el oro mezclado con piritas de hierro y cobre, galena y blenda.

La producción de oro al año se calcula en 1.800 taeles, ó sean 32.400 pesos, constituyendo su extracción la principal industria de los naturales del país.

*Ganadería.*—Es escasa y de poca vida, por la excesiva humedad del territorio.

*Población.*—Sobre 58.000 almas. Los habitantes son dóciles y honrados, pero poco amigos de las faenas campestres. La instrucción pública se halla bastante atrasada. Moran en el interior las castas de los *Aetas*, *Manobos*, *Mandayas* y *Bagobos*, cuyo número en este distrito se calcula en 10.200 almas.

Surigao dista de Manila, vía de Cebú, 461 millas.

#### BISLIG.

Bislig formó parte de la provincia de Nueva Guipúzcoa ó Davao hasta 1858, desde cuya fecha depende de Surigao.

Pertenecen á Bislig las siguientes islas: Arangasa, al S. del puerto Canay; Macangani, al N. de Tandag; Aguiman, al N. de la bocana de la ensenada de Liangan; Tigdos, al N. de la ensenada de Bislig; Masahuran, á la entrada de la anterior, y Pujaga, sobre la punta SO. de Balete.

*Límites.*—Confina al N. con Surigao; al E., con el Pacífico, y al S. y O., con Davao y con el Cabo de San Agustín.

*Extensión.*—167,10 kilómetros de N. á S., con 38,09 de E. á O. desde Bislig á la montaña que lo separa de Davao, y 55,70 en la parte más ancha del distrito en



la misma dirección. Desde punta Subug se dirige al SO. del territorio, y de aquí recorre 60,32 kilómetros hasta el pueblo de Hijo.

*Clima.*—Sano y cálido. Los vientos reinantes son el NE., E. y SO.

*Terreno.*—Montuoso y quebradizo, con algunas cañadas hacia el interior. La parte más llana, inmediata á la costa, es sumamente fértil y susceptible de todo género de producciones.

*Montes.*—El Catalan, del que parten otros menos elevados, que cruzan el territorio de Balete y terminan en el Cabo San Agustín. Abundan los productos forestales.

*Ríos.*—El Tandag, Tago, Tuagan, Mandag, Cateel y Bislig, que desaguan en el mar. El más caudaloso es el Cateel. Su bocana ofrece poca seguridad á las embarcaciones. El Bislig es poco caudaloso, navegable solamente para falúas.

*Puertos.*—El de Bislig, abierto al NE., de poco fondo, sucio, con 6 bajos de arena y 4 á 6 brazas de fondo, al NO. de la isla Masahuran, y 27 y 50 entre ésta y la punta Sancol. Es bueno sólo para falúas. El de Cateel se encuentra muy combatido por los vientos allí reinantes. El de Tubud, en la ensenada de Caraga, se halla al abrigo de todos los vientos menos del N.

*Costas.*—Se extienden sobre 140 millas. Desde punta Cautit, baja al S. hasta el pueblo de Tandag; toma al SE.; llega al puerto de Canay, situado al S. de la punta Lalubuyón ó Lambullán, y, al N. de la isla Arangasa, hace rumbo al SO. hasta llegar á la ensenada de Liangan; y desde la punta Bancutin, que es la más saliente, corre al S. la costa, en cuya dirección se halla la ensenada Lamón y los islotes Tigdos y Masahuran.

Entre la última punta y la de Sancó está el pueblo de Bislig. Saliendo de la ensenada, rumbo al S., se encuentran el río Tuagan, el puerto Tambog, las puntas Caltarmán, Bagoso y Baganga. Pásanse las puntas Nunucan y Baculing y se llega á la de Sancol, entre la cual y la de Subug está el pueblo y puerto de Caraga. Sigue la costa al SO., y después de pasar las puntas Balugo, Casoman, Yacat y Tabobon, se llega á la ensenada de Mayao, última del distrito, situada entre las puntas Tabobon y Bobon.

*Bajos.*—El de Canay, de 5 millas de extensión; el de Sanco, con 3,75, y varios entre Tuagan y puerto Caltarmán, con 10. Existen algunos más que tienen desde 4 hasta 30 brazas de fondo, según los sitios.

La agricultura, industria, comercio, ganadería y producción es escasa. Los naturales se dedican con preferencia á la explotación del oro.

También la instrucción primaria está atrasadísima.

*Población.*—(Peninsulares, mestizos, indios y chinos.) Unas 21.100 almas. Además sobre 10.000 infieles de Davao, que se extienden hasta las inmediaciones de Mayao. La capital, Bislig, dista de Manila, vía de Surigao, 619 millas. Está situada á la derecha del río de su nombre. Casi todos los pueblos se hallan sobre la costa. El gobierno lo ejerce un capitán de ejército, dependiente del gobernador de Surigao.

#### DAVAO.

Conquistó este territorio á los moros en 1848 el intrépido español D. José de Oyanguren, autorizado para hacer la expedición á su coste por el gobierno de Filipinas, recibiendo, por cierto, inicuo pago. Púsole por

nombre Nueva Guipúzcoa, denominación que en 1851 fué injustamente suprimida, recibiendo la de Davao.

Pertenecen á este distrito las islas Samal, Talicud, Pujaga, las Saranganis, Sirangan, Moleron y Lumbal, y los islotes Malipanas y Sigaboy.

*Límites.*—Al N., Surigao; al NO., Cottabato, en cuya parte intermedia está la laguna Buluan y el territorio llamado Boayen ó Buhayen, y al SE. el mar Pacífico, donde se hallan el puerto Balete y la bahía Pujaga.

*Extensión.*—Extiéndese desde la punta Bobon, al S. de la ensenada de Mayao, hasta el cabo de San Agustín, unos 48,23 kilómetros; continúa al centro del seno hasta el NO. del pueblo Hijo, sobre 102,09, y de este pueblo al S., en la costa E. del distrito hasta punta Sarangani, 161,53. La parte más ancha en la costa O. tiene 55,70 kilómetros desde punta Gorda al interior.

*Clima.*—Benigno en general.

*Terreno.*—Excesivamente montuoso.

*Montes.*—Los de este distrito tienen asombrosa vegetación. Distínguese el elevado Pabulbungan.

*Volcanes.*—En los montes desusinmediaciones se destaca el majestuoso Apo.

*Ríos.*—El de Davao, muy caudaloso, de ancho cauce y de bastante extensión. En embarcaciones pequeñas se navega por él hasta considerable distancia. El Tagun y el Hijo son también caudalosos, y algo menos el Lantug, Quinocot y Sumulog.

*Puertos.*—Las costas de Davao son muy combatidas por las olas cuando reinan el S. y SO. El fondeadero principal se halla en el canal que forma la playa de Davao con la isla de Samal, pero ofrece poco abrigo en la monzón del SO. El puerto Balete, en la ensenada Pu-

jaga, está resguardado de los vientos N. y S., y el de Glan, con buen fondeadero, de los del S. y SE.

*Costas.*—La costa E. principia en la punta Tancanan, dirigiéndose al O. hasta el centro del puerto Balete, cuya ensenada es conocida por el nombre de Pujaga, desde donde sigue la costa al S. hasta el cabo de San Agustín, dejando á la derecha la punta Mapandi, el río Cabasuya y las puntas Luban y Mabiga. Una vez doblado el cabo, la costa sigue al N.; pásanse las puntas Cagunhuang, Tacá, Casa-casa y Dumango; se llega á la ensenada Mapanga, al E. de la isla de Samal, y pasando al N. de esta isla, á unas 11,25 millas de punta Bacolod, cambia de dirección al SE. En el centro de la costa, al O. de la referida isla, se halla el pueblo de Davao, al NE. del seno de Casilaran. Continúa la costa casi recta hasta punta Gorda; cambia al SO. hasta llegar á punta Panguitan ó Sarangani, doblada la cual, y después de pasar la punta Lon, la bahía Butalacki ó Engañosa, y la punta Bluff, se llega al fondeadero de Glan, á la entrada de la bahía de Sugud Boyan, en que termina la costa del distrito. Su extensión, desde punta Panguitan al seno de Casilaran, es de 120,64 kilómetros de N. á S., y 50,92 de E. á O. Desde este último punto hasta la barra del río Hijo, al N., 67,28; desde aquí al cabo de San Agustín, al S., 106,72; de éste al puerto Balete, al N., 41,77.

*Población.*—Unas 1.700 almas. Además de la población expresada, cuya gran mayoría es de indios y una muy escasa de españoles, mestizos y chinos, existen sobre 2.300 moros en las islas Sarangani, y cerca de 16.000 *Guiangas*, *Bagobos*, *Calaganes*, *Tagacaolos* y *Bilanes*, repartidos en diferentes puntos del lado occidental y oriental del seno de Davao é isla de Samal, entre

cuyas razas viven también algunos centenares de moros. Los naturales de Davao están exentos de quintas. Davao dista de Manila 684 millas.

El progreso material de este distrito estriba en las futuras reducciones de monteses y en el establecimiento de comunicaciones más frecuentes con Manila.

#### COTTABATO.—POLLOK.

Pollok está situado á la entrada del río Pulangui, en la costa O. de la isla de Mindanao, casi frente de la isla Bongo, en la bahía Illana. Su fundación data de 1851. Hoy constituye el quinto distrito de Mindanao, juntamente con el establecimiento militar de Cottabato (castillo de piedra), que ha venido á ser la capital del gobierno general de la isla.

*Límites.*—Al E., la bahía Illana, con la provincia de Zamboanga; desde punta Flechas, al N., confina con las extensas cordilleras que dividen su extremidad N. de Misamis y Surigao; al E., en el interior, con el distrito de Davao, y al S. y O., con el mar de Mindanao.

*Extensión.*—De punta Flechas, al N., en el país de los moros Illanos, 51,02 kilómetros, ó sea hasta Tacuran; de aquí hasta los montes de Bislig, 272,93; de punta Bulaluan al S., hasta el N., 228,93, y 181,91 desde Bacud hasta el volcán que se encuentra al NO. de la laguna Manguindanao.

*Clima.*—El de Cottabato es muy húmedo y malsano. El de Pollok es más benigno.

*Terreno.*—Montuoso, arcilloso y fangoso. En Cottabato abundan los manglares. El terreno de Pollok es más seco. Llueve mucho y se dejan sentir con frecuencia horribles terremotos. En Diciembre de 1871 y Ene-

ro de 1872 los hubo verdaderamente horribles, según en otro lugar expusimos.

*Montes.*—Hacia el N. existen los elevados Rangaya, sobresaliendo el pico Macaturin y el monte Apo.

*Volcanes.*—El Macaturin, el Apo, el Cottabato y el Butulan. Existen indicios de otros varios en el interior.

*Ríos.*—Desaguan en la bahía Illana los llamados Maisin, Curamalan, Baras, Sugut, Simoy, Grande de Cagayán, Amplajan, Tabuun, Matabul y Graan. El más caudaloso es el Pulangui, de que ya hemos hecho mención.

*Lagunas.*—Las de Maguindanao, Liguasan y Buluan, ya referidas.

*Costas.*—Parte de punta Flechas, corre de N. á S. hasta Pollok y continúa á punta Tapan, descende al SE. y termina en la bahía de Sarangani. La bahía Illana se halla entre punta Flechas y Bamban; desde aquí corre la costa al N. 40° E. hasta el río Grande. A milla y media SE. de la isla Bongo puede fondearse en 10 á 15 brazas. Al EO. con la punta N. de esta isla se halla el puerto de Pollok. Su fondo, á la entrada y en la medianería es de 45 á 30 brazas, y de 20 y 15 junto á la playa del S., al E. del arrecife que rodea la punta.

La isla Bongo hállase situada frente al río Grande de Mindanao, á unas 9 millas. Desde Pollok á punta Flechas ofrece la costa varios puertos, ensenadas y bocanas que están por reconocer, ó sea al N. de la bahía Illana, residencia del Sultanato de Mindanao.

*Aguas minerales.*—En la falda de la colina de Cottabato brota un manantial caliente y muy sulfuroso, cuya temperatura del agua en la superficie es de 40° centígrados.



*Agricultura y producción.*—Casi todo el terreno cultivado se encuentra en el territorio que ocupan los moros. El café que cosechan es de excelente calidad. También cultivan cacao y palay. El comercio lo monopolizan los chinos.

En Pollok hay una estación naval, encomendada á un capitán de fragata.

*Población.*—Unas 1.300 almas, distribuídas en los tres puntos arriba citados. Además, á orillas del río Pulangui, residen los tirulayes, y los illanos al NO.

La capital, Cottabato, dista de Manila, vía de Zamboanga, 676,50 millas; de Pollok, 20 kilómetros; 4,61 de Tamontaca; 85,83 de la laguna Maguindanao, y 60,32 de la de Liguasan.

Cottabato no ha respondido á los fines de su elevación á capital de Mindanao, antes por el contrario, la deficiencia de nuestras autoridades y sus poco prudentes medidas fueron causa de que la numerosa población moromalaya, que cultivaba sus campos y sostenía activo tráfico de arroz, café, cacao, aves domésticas, frutas, etcétera, haya ido desapareciendo, cuando de seguir otra política de atracción y tolerancia en determinados asuntos, hubiese sucedido todo lo contrario.

Hoy la población civil sólo se compone de algunos deportados y sirvientes y de los falaces mercaderes chinos, que explotan á españoles y moros, fomentan las pasiones de éstos y sus prevenciones contra España, aliándose siempre con nuestros enemigos, aunque secretamente, constituyendo un elemento perjudicial, que sería oportuno reducir á la impotencia, y mejor aún, alejar de aquellos puntos.



## BASILAN.

La provincia de la Isabela de Basilan, isla situada hacia la parte O. de Mindanao, se creó en 1851.

Rodean á Basilan cuarenta islas, formando distintos grupos, siendo las principales Teinga, Orejas de liebre, Basaan, Catulub, Pilas, Paluc y Caricuman, situadas al N., NO. y SO.; Bucutua, Belanan, Tongquil, Parol y Balanguingui, al S.; y Canluan, al SE. Todas están habitadas por moros joloanos.

La isla de Pilas, que es la mayor del grupo, se prolonga 16,71 kilómetros de N. á S. Ha sido siempre el abrigo de los piratas. La isla más inmediata á Basilan es la de Malamawi, situada al NO., separándolas un canal de dos tercios escasos de milla.

Parten de Basilan en dirección SO. varios islotes, que forman como una cadena, que enlaza el Archipiélago con Borneo, entre los cuales se halla Joló, Tawi-Tawi, etcétera. Teinga es la más al N. del Archipiélago de Joló.

*Límites.*—Al N., Zamboanga; al O., el mar de Mindanao; al E., la ensenada de Limao, y al S., Joló.

*Extensión.*—Tiene 21,27 kilómetros de E. á O., 38,99 de N. á S., y 1.275 kilómetros cuadrados de superficie.

*Clima.*—Benigno. Los vientos reinantes son Nortes y Sudoestes. A causa de los pantanos de las inmediaciones, se padecen intermitentes desde Setiembre á Diciembre.

*Terreno.*—El suelo de la isla es accidentado, volcánico, montuoso é inculto en su mayor parte, por temer los naturales las tropelías de los moros.

*Montes.*—Las montañas son bajas, pedregosas y de admirable vegetación. Abundan las maderas de cons-

trucción y la resina, cera y miel, y se cree que existan grandes criaderos de cobre.

*Ríos.*—De los montes del S. de la población parte un río, el Maluso, que desagua en la Silanga, al SO. de Basilan, el cual participa del flujo y reflujo de las mareas. Esta Silanga está abrigada de todos los vientos. Su profundidad mínima es de 2 brazas, y la máxima de 20.

*Estrechos.*—El de Basilan lo forma la extremidad SO. de Zamboanga y la costa N. de la isla de su nombre.

La boca occidental da salida al mar de Mindoro. La oriental da entrada al mar de Célebes. En el centro de este estrecho se hallan las islas de Santa Cruz, pertenecientes al distrito de Zamboanga.

*Población.* — Unas 800 almas. Casi toda la isla está ocupada por moros llamados *jacanes*, sumamente traidoreros y ladrones. Se dedican á la pesca y al tráfico con los cristianos. No reconocen autoridad ninguna, ni tienen morada fija.

La agricultura, la industria, el comercio y la producción es de escasísima entidad.

La capital, Isabel, está situada en un declive, cubierto de vegetación. En su parte baja es pantanoso, costeándole un río que procede de los montes que se hallan al S. Está resguardada de todos los vientos, menos del SO. Dista de Manila 620 millas; de Zamboanga, 10  $\frac{1}{2}$ , y de Joló unas 75. Posee un fuerte con cuatro baluartes.

En el pueblo de la Isabel apenas si hay otros edificios que los del Estado. El pueblo no ofrece nada de notable; pero como punto militar es muy importante, y conviene esté bien guarnecido y con marina suficiente para las eventualidades de la guerra.

En Basilan hay estación naval.

La privilegiada isla de Mindanao, por su extenso territorio, por su inmensa riqueza forestal y minera, por sus anchas y caudalosas vías fluviales, por sus muchos y excelentes puertos, y por su magnífica posición geográfica, ofrece grandioso porvenir al engrandecimiento colonial de nuestra patria.



JOLÓ.

del grupo de las de Tawi-Tawi, izando en la punta saliente de aquél la bandera nacional.

A raíz de este suceso, fué á Bongao el paulima (gobernador) Amseyne, con sus sáopes de Ubian. Se le invitó á que trasladara su residencia á dicha isla, y así lo verificó con toda su familia y cuarenta súbditos de ambos sexos. El paulima hizo levantar una casa para él, á un extremo de la isla, izando en aquélla la bandera española en señal de adhesión á nuestro país.

El grupo Tapul, consta de diez y nueve islas, de las cuales solamente cuatro son de regular extensión. Tapul se extiende 9,21 kilómetros de N. á S. y 4,60 de E. á O., y su circunferencia llega á 12  $\frac{1}{2}$  millas.

La más importante del grupo es la isla de Siasi, con 22 millas de circuito y más de 24 de superficie. En su centro se elevan dos picos de 624 y 334 metros respectivamente, cubiertos de hermosa vegetación.

Los grupos de Pangutarang y Tagbabas, se componen de más de treinta islas bajas, por regla general, nemorosas y de pequeña extensión. Pangutarang tiene 16,65 kilómetros de N. á S., 7,38 de E. á O., en su parte más ancha, y 36 millas de costa.

El grupo de Balanguingui, guarida en otro tiempo de terribles piratas, punto principal de la campaña de 1848, cuenta diez y ocho islas, de las cuales sólo siete alcanzan regular extensión.

La isla de Cagayán de Joló, la mayor de este grupo, situada al N. de Tawi-Tawi, mide 23 millas de ámbito y más de 20 cuadradas de superficie. De E. á O. la atraviesa una cordillera, cuyo pico más alto es el Ledán, de 340 metros. Posee dos notables lagunas, una de agua salada y potable la otra, y un lago también de agua potable.



Joló, que da nombre al Archipiélago, se halla en los  $125^{\circ} 21'$  longitud y  $6^{\circ}$  latitud; corre en dirección SO. desde Mindanao á Borneo; tiene 72,15 kilómetros de E. á O., 30,52 de ancho y 840 kilómetros cuadrados de superficie.

*Clima*.—El de Joló es constante, cálido y húmedo. En Abril, Mayo y Junio, y en Noviembre y Diciembre, llueve mucho. La temperatura es fresca en las costas, y fría y húmeda por las noches en la estación de Nortes. Durante la época de aguas suelen padecerse allí calenturas intermitentes.

*Terreno*.—Montuoso, accidentado, con escasas llanuras y muy fértil.

*Montes*.—La isla presenta una cordillera central que corre de N. á E., de la cual parten varias ramificaciones. Sus montañas son bastante encumbradas y de configuración volcánica. La cima del Tumantangis, punto culminante del sistema, se eleva 882 metros, al cual sigue el Babú, de 840 metros.

*Ríos*.—Su más caudaloso río es el de Maibung, que nace en las vertientes meridionales de la sierra principal; recorre algunas millas, sin gran caudal, y desemboca al S. en el pueblo de su nombre. Cuenta, además, los de Suchuc, Ticban y Cabuncut, poco importantes.

*Puertos*.—El de Joló, entre las puntas Dinangapit y Belan, al NO., con 18 á 20 brazas de fondo (1); los de Luban, al SE., y Punungan, al SO.; el seno de Cabuncut, al S.; el de Lugbac, frente á la ranchería de Vinuayo; el de Tuta, al N. del anterior, donde se hallan los pueblos Pandampandan y Batibulan. El fondeadero de Carondong y el seno de Pitogo, entre Sang

(1) Joló es puerto franco desde 1876.

y punta Tandican, al SE. de la isla. Sobre la costa NE. se halla la isla de Kapual, que forma una silanga entre ella y la costa.

*Reino vegetal.*—Semejante al de Mindanao. Abunda la teca, camuning, molave, narra, mangachapuy, ipil y otras maderas igualmente estimables, así como el cocotero, cabonegro, el burí, la nipa y otras palmas, las gomas, almáciga y toda clase de resinas, las raíces alimenticias y demás productos análogos. En sus pantanos abunda mucho el mangle.

#### AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO.

La agricultura en Joló tiene escasa importancia, porque los moros son refractarios á las faenas que requiere, considerándolas indignas de hombres libres. Sin embargo, produce el suelo, cuya fertilidad es grande, excelente café, arroz superior, buen cacao, caña dulce y frutas riquísimas; entre ellas, el delicioso mangostán, siendo susceptible de todos los cultivos tropicales.

La industria no es de mucha monta ni alcanza notable desarrollo entre los joloanos. Tejen, valiéndose del telar primitivo, algunas telas de algodón y abacá, á las cuales dan color por medios análogos á los que emplean los filipinos.

Construyen sus poco complicadas embarcaciones, y fabrican lantacas, falconetas y pequeños morteros. Forjan el hierro con martillos y sobre yunques; le caldean en hogueras alimentadas con carbón vegetal, y se valen de procedimientos antiguos, pero eficaces.

Las herramientas que fabrican, son: el *patú*, escoplo pequeño en forma de hacha, que emplean para cortar y alisar la madera; el *lagut*, cuchillo cortante de punta

muy aguda; el *capá*, hacha ordinaria; el *licut*, gubia; el *zancap*, escoplo común, y el *tucul*, martillo.

Para dar el temple á sus herramientas y armas, usan el agua dulce con hojas de guayabas.

Hacen las vainas de narra ó de lanete, sujetando sus piezas por medio de abrazaderas, caprichosamente tejidas, con tiras delgadas de bejucos.

Pavonan las armas blancas majando en un mortero una porción de hierbas de *olansimán* ó *lancum-lancum*, de donde extraen un jugo ácido, que en frío extienden por poco tiempo sobre la superficie de aquéllas, la cual, después de limpia con aceite de coco, queda con un pavonado azulado oscuro bastante permanente.

El mismo procedimiento emplean para las armas de fuego, siendo el pavón de punto muy negro.

Funden en pequeña cantidad la plata y otros metales.

Fabrican el azúcar cortando la caña en pedazos; la prensan por medio de gruesos maderos y cuecen el zumo al fuego, hasta que ha adquirido la necesaria densidad que lo vacian en moldes de coco, y al enfriarse este caldo se convierte en panes de cogucho de un color oscuro subido, pero de gusto muy agradable.

Por un procedimiento análogo, obtienen del líquido extraído del cabo negro sabrosa miel, muy semejante á la de panal.

Los joloanos sostienen un comercio bastante activo con el establecimiento inglés de Labuán, de donde se proveen de telas, armas, municiones y manufacturas de Europa, á cambio de sus ricos productos naturales, como son la concha, el carey, el balate, los bejucos, la gutapercha, el cacao, el ámbar, las perlas, el alcanfor, los cueros de vacas y de carabaos, el nido y las aletas de

tiburón, productos los dos últimamente citados que los chinos estiman en gran manera y pagan á peso de oro.

Los chinos, que en gran número residen en Joló, y los holandeses é ingleses de Borneo y Singapoore importan también tejidos, opio y armas, recibiendo en cambio pimienta, cera, nácar, oro en polvo, perlas y los demás artículos antes expresados.

En 1838 sostenía el comercio de Manila un activo tráfico con el archipiélago joloano, á donde iban algunos buques mercantes españoles; pero el temor á ser traicionados alejó de allí á nuestros comerciantes.

Joló reúne considerable riqueza, pero poco efectiva para España el día que sea dueña en absoluto de todo el archipiélago, pues para obtenerla sería preciso mantener la esclavitud, ó por lo menos sujetar á un trabajo horrible y de fatal término á los indígenas, cosa que seguramente no haríamos, por razones de humanidad.

La riqueza más importante de Joló consiste en la pesca de la concha nácar que se cría en bancos madre-póricos vivos y en mares de corrientes que son las que han de llevar su alimento al molusco que, adherido para siempre á la roca, no puede proporcionárselo por sí mismo.

Para preparar la pesca de perlas, arrastran primeramente por el fondo un aparato hecho con maderas de sus frondosos bosques, cuya dureza iguala á la del hierro, aparato semejante á los rastrillos que usan nuestros campesinos, el cual va unido á la embarcación por una cuerda, y aprovechando los días en que las corrientes son mayores, y por lo tanto el esfuerzo sobre la embarcación, juntamente con el que le imprime la vela y el remo es más poderoso, arrancan con él las conchas y corales en que se enreda. Después colocan multitud

de embarcaciones pequeñas, unas detrás de otras, con la proa frente á la corriente.

Los buzos se ponen en cuclillas sobre la borda, practicando grandes aspiraciones y expulsiones de aire, con objeto de preparar los pulmones para un prolongado reposo y de disponer la caja del cuerpo á que soporte la enorme presión á que van á someterse. Hecho esto, se arrojan todos al agua con el fin de espantar á los tiburones ó animales dañinos que pueda haber en aquel punto, comenzando para ellos el trabajo más penoso que es posible idear. La operación se lleva á cabo á una profundidad que no baja de 40 metros, permaneciendo bajo del agua hasta 55 segundos, trabajo horroroso por las fortísimas presiones que sufren, que según antes manifestamos, hace que los buzos que lo ejecutan vivan poco y padezcan graves enfermedades del pecho.

Transcurrido el tiempo indicado, se les ve aparecer á unos tras otros, llevando un objeto entre los dientes, bajo los sobacos, en las manos y entre los dedos de los pies. En el instante los auxilian los que permanecen en las embarcaciones, pues de no hacerlo así, tienen que soltar, para sostenerse, algunos de los objetos extraídos del fondo del mar.

Excusado es decir que esta ruda tarea la encomiendan tan sólo á los esclavos, debiendo consignar de pasada que, en general, los indígenas bucean admirablemente.

Entre la gran cantidad de perlas que recogen las hay de primera calidad y de mucho valor, blancas y negras, y también ovaladas, que á pesar de no ser de gran tamaño, no bajan allí de 150 pesos una.

Fácil sería que los infelices sujetos á tan duros trabajos escaparan de las garras de sus despiadados amos, aprovechando la ida á aquellos puertos de buques de la

armada; pero no lo hacen, porque sus Dattos, con falaz previsión, los casan desde muy niños con mujeres esclavas de su misma raza; y si alguno se fugara, su mujer y sus hijos serían sacrificados en el acto, indefectiblemente, como ya ha ocurrido.

Más importante aún que la pesca de perlas, si no por su valor intrínseco, por su mayor abundancia y más grande rendimiento, es la concha nácar, que alimenta los mercados de Singapoore y Manila.

Otro artículo de comercio que deja á Joló un estimable producto es el bejuco, que se recoge en cantidad enorme en los terrenos anegadizos de Tawi-Tawi y otras islas.

La aleta y cola de tiburón, que se vende á 66 pesetas el pico (137  $\frac{1}{2}$  kilogs.), es asimismo bastante beneficiosa, aunque la pesca está erizada de peligros para los desdichados esclavos; pues tiene que practicarse en pequeñas embarcaciones, no sin que el animal deje de luchar porfiadamente antes de rendirse.

El balate de Joló, infusorio repugnante, pero apreciadísimo de los chinos, se tuesta y exporta al Celeste imperio en grandes cantidades, con ventaja infinita para sus vendedores. La pesca del balate ofrece también dificultad suma, por la profundidad á que se verifica.

La exportación de nido á China, aunque en más reducida escala, es muy productiva; pues en el mismo Joló se estima aquel artículo al peso limpio de la plata.

Las transacciones mercantiles se hacen entre los joloanos de una manera originalísima. Su moneda puede decirse que es el *cachagilao*, ó sea la pieza de algodón crudo de siete libras.

El cambio de efectos está tan en boga en Joló como en los pueblos primitivos.



Un pico de concha nácar, por ejemplo, se paga con veinte piezas de tela; de ellas la mitad de *cachagilao* y tres de colores, que representan mayor valor que las otras, aunque su calidad sea la misma.

No quiere esto decir, sin embargo, que desconozcan la moneda.

Su primer moneda fué el *píring*, chapa de cobre, redonda y muy delgada, de las que 1.000 formaban un duro, y el *lacbau*, igual á la anterior, de mayor tamaño y peso, de las que 600 formaban la misma suma, y otra de hierro, en extremo delgada, de las que 5.000 hacían un duro.

Hoy las monedas corrientes son el peso español, la rupia de la India y la *chapecá* china. Mil de éstas valen cinco pesetas.

El movimiento comercial de Joló, durante el año de 1879, según datos de la Memoria publicada por el comandante de la goleta *Sirena*, Sr. Garín, fué como sigue:

## EXPORTACIÓN.

|                                                               | Pesos.         |
|---------------------------------------------------------------|----------------|
| 2.500 picos de concha nácar, al precio medio de 32 pesos..... | 80.000         |
| 5 id. de concha carey, al id. de 500. ....                    | 2.500          |
| Perlas por valor de.....                                      | 20.000         |
| 4.300 picos de balate, al precio medio de 20..                | 86.000         |
| 5.000 id. de abacá, al id. de 6.....                          | 30.000         |
| Alcanfor por valor de.....                                    | 4.000          |
| 10 picos de nido blanco, al precio de 150. ....               | 1.500          |
| 150 id. de nido ordinario, al id. de 80.....                  | 12.000         |
| 250 cabanes de cacao, al id. de 25.....                       | 6.250          |
| 80 picos de café, al id de 16.....                            | 1.280          |
| 200 id. de aletas de tiburón, al id. de 30.....               | 6.000          |
| 300 id. de taclobo, al id. de 10.....                         | 3.000          |
| <b>TOTAL.....</b>                                             | <b>252.530</b> |

## IMPORTACIÓN.

|                                                                                                                                                                             | Pesos.         |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------|
| 15.000 cabanes de arroz de 1. <sup>a</sup> y 2. <sup>a</sup> clase, al precio medio de 4 pesos.....                                                                         | 60.000         |
| 2.000 id. de palay, al id. de 1,50.....                                                                                                                                     | 3.000          |
| 25.000 piezas de coco crudo de 40 y 25 varas, al id. de 2.....                                                                                                              | 50.000         |
| 1.000 id. de id. blanco de 46 varas, al id. de 3.....                                                                                                                       | 3.000          |
| 10.000 id. id. de id. azul de 12 varas, al id. de 1.....                                                                                                                    | 10.000         |
| 30.000 id. de saya corta de 8 varas, al id. de 1,50.....                                                                                                                    | 45.000         |
| 1.000 docenas de pañuelos estampados de algodón, al id. de 1,50.....                                                                                                        | 1.500          |
| 200 piezas surtidas de tela de seda, al id. de 12.....                                                                                                                      | 2.400          |
| 2.500 id. de indiana de 25 varas, al id. de 2,50.....                                                                                                                       | 6.250          |
| 50 fardos de algodón hilado de colores surtidos, al id. de 120.....                                                                                                         | 6.000          |
| 100 id. de id. crudo tejido (manta coleta), al id. de 100.....                                                                                                              | 10.000         |
| 500 corjas (ternos) de cajas de moro (baúles de madera pintados), al id. de 3.....                                                                                          | 1.500          |
| 12 cajas de opio, al id. de 800.....                                                                                                                                        | 9.600          |
| 500 id. de tabaco de China, al id. de 30.....                                                                                                                               | 15.000         |
| Cuadradillos y planchas de hierro y acero, cajas de betel y pebeteras de bronces, útiles de cocina, loza basta, <i>panocha</i> , bisutería y comestibles, por valor de..... | 20.000         |
| TOTAL.....                                                                                                                                                                  | <u>243.250</u> |

La *chapeca* ordinaria de China es también artículo de comercio, calculándose en 5.000 pesos el importe del cambio de esa pasta por productos indígenas.

El abastecimiento del mercado y la exportación de los productos referidos, se verificó bajo la bandera y por los buques que á continuación expresamos:

| NOMBRES.                   | Toneladas. | Bandera.  | Viajes. | Procedencia. | Destino.    | Partida. |
|----------------------------|------------|-----------|---------|--------------|-------------|----------|
| Vapor Pasig.....           | 384        | Española. | 9       | Manila.      | Manila.     | Escala.  |
| » Paragua.....             | 500        | Id.       | 3       | Id.          | Id.         | Id.      |
| » Mariveles.....           | 555        | Id.       | 4       | Id.          | Id.         | Id.      |
| » Ormoc.....               | 284        | Id.       | 5       | Id.          | Id.         | Id.      |
| » Churruca.....            | 398        | Id.       | 3       | Id.          | Id.         | Id.      |
| » Gravina.....             | 398        | Id.       | 3       | Id.          | Id.         | Id.      |
| » Far-last.....            | 80         | Inglésa.  | 8       | Labuán.      | Labuán.     | Id.      |
| Goleta Mina.....           | 100        | Alemana.  | 3       | Singapoore.  | Singapoore. | Id.      |
| » Perla.....               | 250        | Española. | 1       | Hong-Kong.   | Manila.     | Directa. |
| » Anastasia.....           | 120        | Id.       | 2       | Manila.      | Id.         | Escala.  |
| Pailebot Aviso.....        | 16         | Id.       | 9       | Zamboanga.   | Zamboanga.  | Directa. |
| Balandra Dos Hermanas..... | 16         | Id.       | 10      | Id.          | Id.         | Id.      |
| » Dos Marías.....          | 15         | Id.       | 10      | Id.          | Id.         | Id.      |
| » Capricho.....            | 15         | Id.       | 8       | Id.          | Id.         | Id.      |
| Lancha Malcampo.....       | 70         | Id.       | 4       | Id.          | Id.         | Id.      |



*Ganadería.*—El ganado vacuno, que abunda bastante en Joló, anda suelto por los montes, siéndoles fácil internarlo en caso de guerra. Poseen también caballos, carabaos y cabras.

#### POBLACIÓN.

El islamismo se había ido extendiendo paulatinamente por las islas de Java, Sumatra, Borneo, Célebes y Molucas, hallándose dichos territorios bajo el dominio del califato de Damasco. A la decadencia de éste, emancipados los naturales de las mencionadas islas de toda autoridad, infestaron los mares con sus expediciones piráticas, estableciéndose muchos de ellos en las islas del Sur de Filipinas.

Es curioso lo que con respecto á la llegada de los mahometanos cuenta con toda la poesía y fantasmagoría oriental el *Talasida*, ó crónica histórica de la raza mahometana, existente en los archivos del sultán de Joló. El Sarip Radia Bunsu arribó á Mindanao por el río Masinlog, procedente de Borneo. Reconociendo las inmediaciones del monte Pulungbató, descubrió un camarín ó choza, cuyos moradores huyeron despavoridos á la vista de los extranjeros. El Sarip penetró en el camarín, dejó en él su crís de oro y el *candil* ó faja que ceñía su cintura, en cuya faja hizo tres nudos. Volvióse á la embocadura del río, y al cabo de otros tantos días envió allá á sus principales servidores, quienes regresaron con un *salapá* (1) de oro, que contenía tres *buyos*. La cita estaba aceptada.

Transcurrido aquel término, se dirigió el Sarip con

1 Cajita donde llevan el buyo y el tabaco.

lo más selecto de su gente y la mayor magnificencia al lugar expresado, á donde se presentó á poco Timuay, jefe de los naturales, seguido de brillante comitiva de ancianos y jefes, y en compañía de su hija Nayac, que llevaba ceñida la faja del moro y pendiente de ella el cris.

Tuvieron ambos personajes una amistosa conferencia y concertaron el matrimonio del Sarip y de Nayac, cuyo acto tuvo lugar á seguida, obsequiándose mutuamente en prueba de afecto, él donándole un esclavo, y ella una perrita. Así cuenta el *Talasida* que tuvo origen la dominación de la raza mahometana en Mindanao.

Descartando del anterior relato todo lo que contiene de fantástico, parece indudable que el arribo de los mahometanos á las islas del Sur de Filipinas precedió en muy poco tiempo al de los españoles, siendo casi simultáneo, y asimismo que el Sarip Bunsu fué el primer conductor de la ley de Mahoma en aquella región. La pompa oriental, la novedad de sus doctrinas, el halago de las pasiones, sedujo á los naturales, que vivían envueltos en supersticiones sencillas, sin creencias arraigadas, como el resto de los habitantes del extenso archipiélago descubierto por Magallanes, por cuya razón el régulo de dichos territorios acogió bien al jefe mahometano, asentando paces y amistad mediante la práctica de sus extravagantes ritos y ceremonias. Esta buena inteligencia se afirmó después por el casamiento del Sarip con la hija de Timuay, siendo ello causa de que la religión de Mahoma se extendiera y arraigara en Mindanao y Joló. Otros creen que la propagación del islamismo en tan remota parte del mundo se debe á los comerciantes árabes, que iban á comprar los productos de la tierra para venderlos luego en Venecia.

El docto P. Torrubia atribuye el aumento de los moros al tráfico de los Macasares, y á que los santones de la Meca, saliendo por el estrecho de Moca, van hasta Sumatra, y por este estrecho pasan á las islas del Sur.

Los mahometanos se amalgamaron con los indígenas adoptando muchas de sus costumbres, é inculcándoles, á su vez, sus usos y prácticas religiosas; uniéronse con mujeres del país, y se proporcionaron esclavos que, aumentaran su poder. Constituída cierta confederación fueron afirmando su dominio sobre los dattos, y crearon más tarde una especie de monarquía hereditaria en determinada familia, entre la cual elegían sultán los dattos de aquella raza. A poco variaron de sistema, designando en vida del sultán sus sucesores, bajo los títulos de *Raja-Muda* el heredero inmediato y *Guata-Mansa* el segundo. Apoyábanse en los antiguos dattos, cuya dignidad es también hereditaria, y dejaban en grande libertad á los *Taos-Marayaos*, ó hijosdalgo, clase intermedia entre los dattos y los *sácope*s ó vasallos. Formaron, pues, una confederación feudal, y el jefe era elegido por los primeros.

Hoy el gobierno de la sultanía de Joló es oligárquico. Hállase á cargo de un sultán, con un *Rum-Buchara* ó consejo, compuesto generalmente de quince dattos, especie de diván malayo, que comparte con aquél la autoridad, y cuya preponderancia anula en cierto modo la del sultán, puesto que obedecen los mandatos de éste si son de interés general y beneficiosos para ellos, obrando con entera independencia en sus expediciones piráticas á los pueblos de las islas sometidas á España, donde cometen todo género de tropelías sin preocuparles un ardite los tratados suscritos por el soberano.



Dicho consejo viene á constituir un *Senado* vitalicio, por derecho de herencia, que no electivo.

La organización política de los joloanos establece cierta vigilancia de la conducta del sultán y los dattos, misión encomendada á un *Censor*. Existe también otro dignatario con el título de *Representante*, que vela, aunque con poco éxito, por los derechos del pueblo. En el *Rum-Buchara* el sultán tiene dos votos. El príncipe heredero uno, si vota con su padre, y dos si vota en contra. El sultán puede oponerse á lo que resuelva el *Rum-Buchara*; pero esta facultad es completamente ilusoria, porque casi siempre carece de fuerza para hacer que prevalezca su veto.

La cuestión de guerra ó paz se ventila en una asamblea general de jefes y guerreros, algunos de los cuales pronuncian fogosos discursos que no carecen de elocuencia.

Los *Orancayas* ó principales, llamados á intervenir en determinados asuntos, venden su voto al que mejor se lo paga. Asimismo tiene parte en el gobierno la esposa legítima del sultán difunto, madre, por lo general, del soberano reinante.

El sultán ejerce sobre sus *sácopes* ó súbditos feudales altos y bajos, señorío de vidas, pero carece de la facultad de degradar á ningún dignatario que lo sea por herencia; sólo puede hacerlo con los que él haya ennoblecido.

También corresponde al sultán el señorío de la tierra, heredando á los dattos culpables, si su poder es suficiente para que se obedezca la providencia que contra ellos adopte.

Aunque el sultanato puede considerarse como hereditario, participa á la vez del carácter de electivo, pues-

to que al morir el soberano se reúnen los dattos y paulinas con mando, y constituídos en asamblea alrededor del difunto, abren el testamento, siendo lo general que acaten sus cláusulas; pero á veces, cuando la mayoría está de acuerdo, eligen á otro candidato.

Si la división de opiniones es profunda y alguno de los diferentes bandos no tienen preponderancia sobre el resto, colocan el testamento encima del pecho del cadáver y cesa la discordia, respetando todos la voluntad del testador.

En el caso de que una princesa sea elegida sultana, necesita designar para soberano á un datto de la familia reinante en el término de siete días.

Antes de la toma de Joló, el sultán residía ordinariamente en Maibung ó en otro punto del interior; y cuantas veces tuvo que recibir á algún funcionario caracterizado ó representante del Gobierno español, acudía á la población situada á orillas de la playa de Joló, y en la casa más suntuosa celebraba la entrevista.

Las rentas que el sultán reúne son crecidísimas.

Los dattos le entregan, en calidad de tributo, una parte de las presas que cogen, con tal que sea bastante poderoso para hacer efectivos sus derechos, porque si es débil, no le dan nada. Percibe un tanto por ciento sobre los artículos que se exportan y se queda con las mejores perlas que pescan. Los dattos, que también tienen derecho de vida y muerte sobre sus sácopos, á los que á su vez heredan en igual forma que el sultán á ellos, son tan arbitrarios con dichos súbditos, que su capricho, aun tratándose de las mujeres é hijas de éstos, no reconoce límites, como ya dijimos al tratar de los magnates de Mindanao, y sin embargo, los respetan ó temen tanto, que jamás atentan contra su vida, su-

friendo resignados todos los vejámenes que les irrogan. Está vedado á los sácope usar armas y vestidos lujosos sin el consentimiento de sus dueños, quienes se valen de los más valientes y útiles para confiarles la dirección de sus expediciones piráticas ó de sus negocios mercantiles. Estos súbditos, si su dueño los trata mal, pueden acogerse al dominio de otro datto; pero no suelen abusar de este derecho, porque aunque muden de amo, casi nunca mejoran de condición. Ciertos sácope llegan á sobresalir de tal manera por su valor ó fortuna, que pasan á la clase de *orancayas*, y aun á la de dattos de categoría inferior.

Cuantos prisioneros hacen en sus guerras ó infelices cautivan en sus expediciones á los pueblos hispano-filipinos, quedan esclavos, y son propiedad exclusiva del aprehensor, no pudiendo acogerse al amparo de otro datto. El temor y la costumbre es causa de que miren á su dueño cual á un Dios, y de que le sirvan ciegamente en paz y en guerra, dando por él su vida, que, por otra parte, está siempre á merced de su señor, quien puede impunemente probar en ellos el temple de sus armas, y algunos lo hacen, si su crueldad supera al interés de conservar tan valiosa mercancía. Estimándoseles en consonancia al valor que muestran, son muy sufridos y arrojados en el combate. Bastantes de estos infelices adoptan desde luego la religión mahometana. Otros, la mayoría, viven en una absoluta indiferencia con respecto á las prácticas religiosas.

Debemos añadir que los esclavos lo son por nacimiento, degradación y conquista. El hijo de esclavo ó esclava continúa siéndolo; el libre llega á serlo por obnoxciación voluntaria ó forzada: voluntaria, si se vende á fin de tener lo necesario para la vida ó para sus vicios;

forzada, cuando no hallándose en el caso de pagar una composición, se abandona al arbitrio de los ofendidos ó de aquél que le ha prestado la suma, y cuando es vencido en la guerra ó es arrebatado de su país por piratería.

El poderío de los dattos y aun del sultán mismo depende del mayor ó menor número de esclavos con que cuentan. Por esta causa se dedican con tanto afán á la piratería.

Los cautivos significan para ellos honras, preeminencias, influjo y riquezas. Cuantos más posean, mayor consideración y respetabilidad alcanzan entre sus conciudadanos, y de mayor bienestar material disfrutan, y por esto jamás han cumplido las estipulaciones de paz que forzosamente ajustaron, y por esto quebrantan, así que se consideran fuertes, todos los tratados que hacen.

Los dattos de Joló, como los de Mindanao, menosprecian el trabajo de la tierra. Los cautivos labran sus campos, reman en sus embarcaciones, les proveen de perlas, balate, nidos, aletas de tiburón y demás artículos de comercio, y constituyen en sí mismos importante mercancía.

Como ha dicho un escritor, «sin esclavos no pueden vivir los moros, porque en ellos fundan la base de su riqueza y de su dicha, y acostumbrados á la piratería desde la infancia, y al terrible ejercicio de las armas, miran con fanático desdén el trabajo y lo confían á sus víctimas para vivir en la holganza y entre los placeres sensuales. Su carácter falaz y salvaje no escucha la razón, y se burla de los compromisos más sagrados; y el alma, familiarizada con el crimen, cierra sus puertas á los gritos de la piedad y á las acusaciones de la conciencia..... porque el interés y las costumbres los han

destituído de esos sentimientos hidalgos que distinguen al hombre culto y al inocente salvaje.»

El ilustrado obispo de Nueva Cáceres, D. Fr. Francisco Gainza, en la advertencia á su libro *Memoria y antecedentes de las expediciones de Balanguingui y Joló*, dice: «Ellos (los piratas) han sido el azote incesante de nuestras playas; la plaga más terrible de nuestros pueblos; el mayor obstáculo á nuestras armas, y la grande dificultad del gobierno en todos tiempos. Han asolado los campos, incendiado los pueblos, profanado los templos, cautivado sus ministros, hecho desaparecer poblaciones y provincias; en una palabra, han sido un dique contra el que se estrellaran nuestro ejército y nuestras glorias.»

Los daños que los piratas han irrogado á Filipinas son incalculables. El arzobispo de Manila, en exposición dirigida al rey, decía en 1635 que en el término de treinta años habían cautivado los moros 20.000 indios. En una respuesta fiscal (6 de Octubre de 1751) se expuso al gobierno de Filipinas que los joloanos, en sus continuas correrías de algunos años á dicha fecha, llevaban apresadas 9.000 personas.

El provincial de Recoletos, en informe remitido al gobierno el 6 de Noviembre de 1751, consigna que, desde 1719 hasta 1751, faltaban, sólo en la Paragua, más de 10.000 almas entre cautivos y muertos.

Según dictamen oficial presentado á la junta convocada por el general Aguilar, para ver el modo de reducir la piratería, desde 1778 hasta 1793 se había invertido la enorme suma de 1.519.209 pesos fuertes, en gastos del personal y material destinado á la persecución de los piratas.

Por estos datos, fácil es deducir cuántos cautivos han



hecho y cuánto dinero ha costado á España la guerra interminable de los piratas malayo-mahometanos desde la conquista de Filipinas hasta hoy.

Anualmente vendían en Joló y Borneo y en Macasar y Batavia más de 1.000 esclavos ó cautivos, cambiándolos por armas y efectos de guerra, lo que dió origen á que el rey de España recomendara al de Holanda que prohibiera en sus posesiones tan inmoral tráfico. La presa que más codician es la de los religiosos, porque les reporta un importante rescate.

Del río Larapán, orillas de la laguna de Malanao y del sinnúmero de ensenadas y puertos que hay en sus costas, salen en la época de monzón favorable multitud de embarcaciones.

Consiste su táctica en hacerse á la mar de noche y cautelosamente: vogan con rapidez en dirección á las islas vecinas; se ocultan en los manglares, y en el momento oportuno caen de improviso sobre un pueblo desprevenido é indefenso, donde saquean, matan ó cautivan á cuantos pueden; asaltan las embarcaciones mercantes que sorprenden en calma; aprisionan á su tripulación; apresan ó destruyen el barco, y en seguida dan la vuelta á su país.

Los dattos realizan estas expediciones independientemente con sus sáopes y esclavos, ó unidos á otros, mediante convenio de partir el botín con arreglo á las fuerzas que cada cual saca á campaña. Después distribuyen las presas que hacen ó les corresponden en el reparto entre sus sáopes, conforme á su comportamiento.

Los moros independientes eligen por caudillo al más valeroso, sometiéndose á su dirección en combates, abordajes y golpes de mano; pero terminada la campaña



ú objeto para que se confabularon, vuelven á su antigua independencia. Aterrorizados los pueblos de las Filipinas, construían castillos para su defensa y vigilaban los mares desde atalayas situadas en sus montes, dando la señal de alarma al ver embarcaciones piratas. Los buques mercantes iban provistos de armas, mas á pesar de sus precauciones, sufrían continuamente grandísimos perjuicios.

Los moros construyen sus embarcaciones sin coste alguno, procurándose las maderas necesarias en sus frondosos bosques.

Llámanse aquéllas pancos (1), barangayanes (2), vintas (3), salisipans (4), pilanes (5), lancanes y barotos (6).

El casco de las piraguas del país es de una sola pieza, largo y estrecho. Tanto por su figura, como por el número considerable de remeros que admiten y la habilidad de éstos, las embarcaciones de los moros cortan el agua con rapidez pasmosa, penetrando por los sitios más

(1) Buques hasta de 80 pies de eslora por 18 ó 20 de manga, en cuya composición entra la madera, caña, nipa y bejuco. Los arman llevando á una y otra banda montados en horcones de hierro las falconetas y lantacas, y á popa y proa los cañones, empotrados en fuertes piezas de madera. Las velas suelen ser de petate ó estera de sagouran, envergadas en entenas de caña.

(2) Parecidas á los pancos, pero su eslora no excede de 55 pies ni de 14 su manga.

(3) Tienen unos 11 metros de quilla,  $1\frac{1}{2}$  de manga y 40 centímetros de puntal, con cubierta volante y batangas.

(4) Lo mismo que los anteriores, pero con un armazón de cañas, levantado por encima de las bordas, en el que colocan remeros y arman sus lantacas.

(5) Son pequeñas y de variadas dimensiones.

(6) Los lancanes y barotos vienen á ser troncos huecos de madera ligera, que llevan á ambos costados unos marcos de caña llamados batangas, para impedir que se vayan á pique.

difícultosos, á causa de su poco calado. En caso necesario se internan entre los mangles, las desarman y transportan á hombros de una parte á otra de la costa, atravesando ríos, montes y barrancos. Las arman de nuevo, haciendo uso del bejuco y de los bambúes á falta de clavos, y van á caer sobre otro pueblo, en busca de mejor fortuna. Merced á estas facilidades, y sin coste apenas, han reunido en brevísimo tiempo poderosas escuadras, tripuladas por 3 ó 4.000 hombres.

Nuestras fuerzas navales, ó sea la llamada marina sutil, se componía, por término medio, de unas 50 lanchas y falúas cañoneras. Esta limitada fuerza tuvo á su cargo, durante dos siglos y medio, la defensa de las dilatadas costas del archipiélago filipino y la vigilancia de sus peligrosos mares. Los buques estaban escasamente dotados de personal y de material. Los sueldos de la oficialidad, tropa y marineros no podían ser más mezquinos: con tantas dificultades y con tan limitados medios, sería injusto pedir resultados superiores á los que obtuvo de continuo la marina sutil en sus innumerables combates, muchos de los cuales fueron verdaderamente heroicos y en alto grado sensibles para los piratas. Pero sus embarcaciones, á causa de su pesadez, no podían dar alcance á las ligerísimas piraguas de los moros ni penetrar entre los escollos y esteros, efecto de su mayor calado, malográndose así las más veces el éxito de sus esfuerzos.

Hasta el segundo tercio de este siglo no hubo apenas en Filipinas vapores mercantes. Las comunicaciones de isla á isla se hacían por buques de vela ó vapores de guerra, tardando mucho y no pudiendo ser frecuentes. De ahí el que los mares quedaran á merced de los piratas.

Las falúas y lanchas cañoneras que poseía la marina sutil, necesitaban de  $4\frac{1}{2}$  á 6 pies de agua para navegar, y su marcha no pasaba de seis á siete millas con viento largo, y de tres millas escasas al remo, siéndoles imposible contrarrestar las corrientes cuando eran de proa.

Los pancos y vintas de los moros calan  $\frac{1}{2}$  á 2 pies; andan de siete á ocho millas al remo, y resisten bien la fuerza de las corrientes.

La persecución en tales condiciones era imposible. Los moros atracaban á la costa pasando por escollos y bajos, y tenían tiempo para saquear impunemente los pueblos sin temor á los buques de la marina sutil, que, por punto general, llegaban con retraso á todas partes.

En aquella época, la superioridad de los moros por mar es indiscutible. Esto no obstante, si podían eludir el combate huyendo, lo hacían; pues todo su cuidado se cifraba en poner á salvo sus presas. Si se veían precisados á combatir, peleaban con decisión y arrojo. En caso de apuro, como van casi desnudos, se arrojan al agua y ganan á nado la costa; porque son tan hábiles nadadores que el mar parece su propio elemento. Jamás arredra á los moros el río más caudaloso ni el mar irritado, y con la misma facilidad cruzan un estero que penetran por entre los mangles y malezas.

En los combates navales esquivan presentar el costado de sus buques, dando siempre la proa al enemigo. Hacen algunos disparos para conocer por el sonido la calidad de la artillería contraria al ser contestados; y si se consideran iguales ó superiores en fuerzas, se lanzan al abordaje, arrojando previamente una verdadera nube de dardos.

Los moros no abandonan nunca sus armas, consistentes, además del cris, el campilán, la lanza y el bolo

que usan los de Mindanao, en *figas y zumbilines* (1). El temple de todas ellas es excelente. Muchas hojas de cris muestran preciosos embutidos ó labores formando aguas, trabajadas con tanto primor como en Damasco. El puño de los crises es de madera dura procedente de la raíz del camuning; el de algunos es de marfil, y los de uso del sultán y principales dattos, lo tienen de oro macizo.

Los moros son muy diestros en el manejo del arma blanca, y están dotados de asombrosa agilidad; por lo cual procuran que el combate se verifique siempre con dichas armas.

Para defenderse, usan un escudo circular ó elíptico, de medio cuerpo, ú otro mayor, con que se cubren por completo. Suelen ser de madera, forrados exteriormente de cuero de carabao. De este cuero, que es muy duro, hacen correas y cascos. También gastan cotas de mallas, pero no es lo general.

Al combatir se cubren con su rodela, que sostienen con la mano izquierda, manteniendo extendido y levantado el brazo derecho, con cuya mano sujetan el campilán ó cris: entablada la lucha, que siempre comienzan con impetuosidad y ardor, espían á su contrario, saltan, se encorvan, se agachan, se tiran al suelo, giran en todas direcciones, se yerguen repentinamente, botan como si fueran de goma, y esquivan los golpes del enemigo aprovechando hábilmente sus menores descuidos para herirle. Se apartan, hacen como que huyen, y antes de que pueda darse cuenta de ello, vuelven de pronto y acometen furibundos, lanzando gritos

(1) Dardos ó venablos arrojadizos de dos ó más metros de largo, hechos de palma brava, ó de caña con punta de palma brava ó hierro.